



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades

Seminario de grado:
Movimientos sociales y política popular en Chile contemporáneo.

La Unión en Resistencia de Estucadores (1936-1941): Cultura política anarquista en tiempos de la CTCH y del Frente Popular

Informe para optar al Grado de Licenciado presentado por:

Raúl Lizama Miranda

Profesores guías: Pablo Artaza Barrios, Sergio Grez Toso.

Santiago de Chile
2018

Prólogo

Buscamos humildemente contribuir al esfuerzo que han venido desarrollando desde hace algunas décadas tanto historiadores como militantes de “La Idea” respecto a revalorizar los significativos aportes del anarquismo y el anarcosindicalismo al movimiento obrero-popular.

Si bien esta investigación está inserta en un período en que el movimiento ácrata no se ha estudiado tan a profundidad, esto no quiere decir que lo único que motiva esta investigación corresponda solamente a la constatación de un vacío historiográfico, o a que esté centrada en un ámbito que aún falta investigar, como lo es la cultura política de los ácratas. Creo firmemente que el estudio del anarquismo en un período como éste, que se caracteriza por la decadencia y la pérdida de influencia progresiva de los ácratas hacia el resto de la sociedad, puede ser sumamente iluminador respecto a los aciertos y errores cometidos por los anarquistas de ayer, a sus alcances y a sus limitaciones. Todo esto con la esperanza de que este estudio contribuya, aunque sea de forma mínima, a un necesario debate que debe darse entre los militantes ácratas de la actualidad, para repensar prácticas y discursos y hacer un necesario balance de los más de 30 años de reemergencia que lleva el anarquismo en territorio nacional, de sus propios aciertos, errores, potenciales y limitantes.

Esta investigación nace también en parte, debido a la solicitud de Don Guillermo López, hijo de un militante de la U.R.E. que encontró la muerte en la llamada “tragedia de la Caja de Ahorros”, nombre con el que se le conoció a un accidente laboral provocado por la negligencia patronal en 1952, en donde mueren 9 obreros estucadores debido al mal estado de los andamios, hechos de madera en aquella época. Fue él quien me contactó con el actual dirigente de la U.R.E. Santiago, Don Jimmy Espinoza, quien, motivado por la realización de una investigación sobre el sindicato y coincidiendo con los 100 años de historia cumplidos recientemente por la organización gremial, aceptó ayudar con notable entusiasmo, en pos del rescatar la historia del centenario sindicato.

En el presente estudio se funden diversas motivaciones en una sola, rescatar la historia y memoria de los anarquistas militantes de la Unión en Resistencia de Estucadores. Con mucha sinceridad, espero humildemente poder contribuir a esta gran y noble tarea que se me ha encomendado.

Agradecimientos

Agradezco sinceramente a Don Guillermo López y a Jimmy Espinoza, por tenerme la confianza de llevar adelante esta investigación, tan importante para los actuales trabajadores de la U.R.E. como para los de la “vieja guardia”. Gracias por las conversaciones y por facilitarme el acceso a los libros de acta de la organización y a diversos periódicos que aún se conservan.

Agradezco a mis profesores guías Sergio Grez y a Pablo Artaza, por sus correcciones y comentarios.

Agradezco sobre todo a mi familia, sin su incondicional apoyo, cuidados, esfuerzos y sacrificios nada de esto hubiera sido posible. A mi abuelo Sergio, mecánico autodidacta de infancia negada y trabajos tempranos. A mi abuela Cecilia, sostén de la familia extensa y una segunda madre para mí. A Magaly, mi madre, noble mujer y esforzada trabajadora. A mi padre, Raúl, maestro pintor y obrero de la construcción. A cada una, a cada uno de ustedes muchas gracias por su vivo ejemplo de coraje, perseverancia y de resiliencia. A través de sus vidas es que he podido comprender las vicisitudes, pasares y experiencias de los hombres y mujeres a los que se les ha intentado negar la dignidad. De hermosas acciones desinteresadas, vivo reflejo de la solidaridad.

Ante la inexistencia de una justicia retroactiva que subsane las innumerables vivencias padecidas y dolidas, es que al menos, la memoria debe ser recuperada, nuestra memoria.

En memoria de Eliana González y Álvaro Ernesto López.

“Siempre hemos vivido en la miseria, y nos acomodaremos a ella por algún tiempo. Pero no olvide que los obreros son los únicos productores de riqueza. Somos nosotros, los obreros, los que hacemos marchar las máquinas en las industrias, los que extraemos el carbón y los minerales de las minas, los que construimos ciudades... ¿Por qué no vamos, pues, a construir y aún en mejores condiciones para reemplazar lo destruido? Las ruinas no nos dan miedo. Sabemos que no vamos a heredar nada más que ruinas, porque la burguesía tratará de arruinar el mundo en la última fase de su historia. Pero -le repito- a nosotros no nos dan miedo las ruinas, porque llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones. Ese mundo está creciendo en este instante”.

Buenaventura Durruti

Índice:

Introducción _____ p. 1

Capítulo I _____ p. 9

Capítulo II: _____ p. 18

Capítulo III _____ p. 34

Conclusiones _____ p. 49

Introducción

El presente trabajo de investigación estará centrado en uno de los últimos bastiones del anarcosindicalismo en Chile, enmarcado en un contexto de decadencia progresiva del anarquismo en territorio nacional, de consolidación del Estado de Compromiso y de auge del sindicalismo legal. El objetivo principal de este estudio será el análisis de la evolución histórica de la cultura política anarquista en la Unión en Resistencia de Estucadores (U.R.E.) de Santiago, entre los años 1936 y 1941, esto en vistas de poder profundizar en los motivos de la mantención de la influencia ácrata en este gremio de la construcción.

Estudiar al anarquismo y al anarcosindicalismo posterior a 1924-1927 es estudiar la progresiva decadencia y pérdida de influencia de los libertarios¹ hacia el resto de la sociedad. Esto nos llevará ineludiblemente, a que en esta parte introductoria de la investigación, nos detengamos un momento en los motivos de la decadencia ácrata en la región chilena, para así, posteriormente, podamos adentrarnos en los motivos de la pervivencia de la corriente libertaria en algunos gremios determinados, centrándonos específicamente en el de los estucadores.

La mayoría de la producción historiográfica que versa sobre el anarquismo en Chile, se ha concentrado en el período histórico en el que la corriente libertaria gozó de mayor influencia, tanto al interior del movimiento obrero, como hacia el resto de la sociedad en general. Este período que podría denominarse como la “edad de oro” del anarquismo criollo, comprende desde los orígenes de la formación de los primeros grupos anarquistas por el año 1896, hasta el golpe de Estado propiciado por Carlos Ibáñez del Campo en 1927, identificando las respectivas etapas de auge y retroceso ácrata. Más allá de la preponderancia cuantitativa de las investigaciones sobre este período, cualitativamente los más sólidos estudios respecto a la historia del anarquismo criollo están enfocados entre 1896-1927. Dos investigaciones que constituyeron un verdadero punto de inflexión en la

¹ Históricamente los anarquistas se han referido a sí mismos de diferentes formas, tales como: libertarios, anarco-comunistas, anarquistas, ácratas, socialistas libertarios, etc. Durante nuestro período de estudio los anarquistas dejan de autodenominarse como socialistas libertarios (que era bastante utilizado a comienzos del siglo XX) y decantan su preferencia en llamarse lisa y llanamente libertarios, anarquistas o simplemente “anarcos”. Es necesario hacer este alcance dado que, mientras se está escribiendo esta investigación, sectores autodenominados anarco-capitalistas o libertarios (ligados a la *alt-right*) están utilizando el término libertario para referirse a sí mismos. La *alt-right*, aduciendo que tiene un supuesto respaldo histórico para utilizar dicho término (cosa que es totalmente falsa), ha arrastrado a que algunos den por sentado que libertario es sinónimo de alguien perteneciente a esta derecha “alternativa” que prolifera por el mundo, lo que podría llevar a confusiones. Para un ejemplo de la apropiación de éste término por parte de la derecha neoliberal véase: <https://www.cronicachile.cl/2018/04/20/chilecorrupcion/fotos-derecha-en-chile-suma-nuevo-movimiento-partido-libertario-comenzo-su-campana-politica-en-el-centro-de-santiago/>; Para un ejemplo de la confusión de los términos y la completamente equivocada asimilación de libertario y anarquismo con la mencionada derecha, véase: <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2018/02/28/la-utopia-fascista-de-los-libertarios-alt-right/>

historiografía respecto a los ácratas en Chile² son los trabajos de Peter DeShazo³, publicado en 1983-, y el de Sergio Grez Toso⁴ publicado en 2007.

Las investigaciones respecto a la corriente ácrata en el período posterior a la dictadura de Ibáñez (1927-1931) se reducen considerablemente. Se puede establecer una relación directamente proporcional entre la cantidad de investigaciones dedicadas al estudio de los ácratas, con la presencia e influencia que éstos tuvieron en su determinado momento. Sin embargo, de los trabajos que más destacan que estudien posterior a 1931 puede citarse el notable estudio de Jaime Sanhueza Tohá sobre la Confederación General de Trabajadores de Chile entre 1931 y 1938⁵. El período de la dictadura de Ibáñez propiamente tal, es cubierto por el estudio Jorge Rojas Flores⁶, constituyendo esta investigación una suerte de nexo o puente entre historiadores del período de la “edad de oro” y el de la decadencia del anarquismo y anarcosindicalismo⁷.

Es común que los historiadores que investigan a las corrientes anarquistas durante el período de declive, den a conocer sus interpretaciones respecto a las causas de la decadencia de los libertarios, identificando en qué elementos esta se manifestó.

² Godoy, Eduardo. Historia e historiografía del anarquismo en Chile (1980-2015), en *Cuadernos de Historia*, N° 44, Santiago, junio de 2016, pp. 101-137. Para Godoy la historiografía del anarquismo en Chile se ha desarrollado en tres “oleadas” o etapas sucesivas, cada una con sus respectivas características y determinados enfoques. Dentro de estas tres etapas, Godoy ha identificado a su vez, dos investigaciones que representan un punto de inflexión en la historiografía sobre el anarquismo: los trabajos de DeShazo y de Grez. La inflexión se debe a que durante largos pasajes de la historiografía nacional el estudio del anarquismo había sido desestimado y cubierto bajo una suerte de “velo o manto”, tanto por la historiografía tradicional como por la historiografía marxista ortodoxa. Para esta última, el estudio del anarquismo osciló entre el desprecio historiográfico por un lado: siendo el caso más paradigmático el de Hernán Ramírez Necochea; y la mitificación por otro: donde destacan los trabajos de Segall. Los estudios de Necochea estaban basados en juicios políticos e ideológicos más que ser el fruto de una investigación rigurosa. Este autor no solo desconocía los valiosos aportes del anarquismo al movimiento obrero, sino que derechamente despreciaba a los ácratas, descalificándolos constantemente. En tanto, los trabajos de Segall construyeron un mito dado que no contaban con fuentes sólidas que sustentasen su planteamiento, por ejemplo, de que el anarquismo llegó a Chile de la mano de *communards* franceses exiliados en 1870-71 y que se habrían establecido en la Patagonia. Bajo el planteamiento de este autor, se cumpliría forzosamente el rígido esquema de interpretación histórica del marxismo ortodoxo, el anarquismo se presentaría como una ideología propia de la infancia del movimiento obrero, mientras que éste, una vez ya maduro, adoptaría su ideología por excelencia, el marxismo. Tanto Ramírez Necochea como Segall crearon escuela, una serie de historiadores realizaron sus investigaciones basados en los juicios políticos emitidos por el primero, o en fuentes de dudosa existencia provenientes del segundo, siguiendo con la línea del “desprecio” o de la “mitificación” respectivamente. Véase Grez, Sergio, *Los anarquistas y el movimiento obrero: La alborada de “La Idea” en Chile, 1893-1915*, Lom Ediciones, Santiago, 2007, pp. 9-20.

³ DeShazo, Peter, *Urban workers and Labour Unions in Chile, 1902-1927*, thesis PhD, University of Wisconsin, Madison, 1977, Publicado como libro en: Madison, Wisconsin University Press, 1983. Publicado en español como: DeShazo, Peter, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*, Santiago, DIBAM, Traducido por: Pablo Larach.

⁴ Grez, Sergio, *op. cit.* (2007).

⁵ Sanhueza, Jaime, *Anarcosindicalismo y anarquismo en Chile. La Confederación General de Trabajadores (1931-1938)*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, 1994. Trabajo que posteriormente se convertirá en un artículo: La Confederación General de Trabajadores y el anarquismo chileno de los años 30, en *Historia*, vol. 30, Santiago, 1997, págs., 313-382.

⁶ Rojas, Jorge, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*, Santiago, Ediciones de la DIBAM, Colección Sociedad y cultura, 1993.

⁷ Godoy, Eduardo, *op. cit.*, p. 118.

Inicialmente se atribuía la causa del declive o crisis del anarquismo y anarcosindicalismo en Chile, al efecto que tuvo la represión desatada por la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo en contra de los sectores libertarios⁸. Para DeShazo, los ácratas se habrían visto tan profundamente afectados debido a esta situación, que nunca fueron capaces de recuperarse⁹, atribuyendo entonces la decadencia ácrata a un factor de carácter netamente coyuntural. Sin embargo, con la profundización del estudio sobre el movimiento anarquista, autores como Jaime Sanhueza Tohá han llegado a la conclusión de que el declive del movimiento libertario en Chile obedece en realidad a un elemento de carácter estructural. Este declive sería constatable desde 1924-25 y se vería más bien profundizado en 1927, producto de la represión Ibañista. Para Sanhueza el retroceso del anarquismo en Chile se debe a “las transformaciones políticas, económicas y sociales que se produjeron a contar de los años 20”¹⁰.

La explicación unívoca y coyuntural que DeShazo otorga sobre el declive del anarquismo es insatisfactoria para Sanhueza, quien afirma que en las organizaciones libertarias existían algunas características que “las hacía menos vulnerables a la represión”¹¹. La promulgación del paquete de leyes sociales ocurrido en 1924 a raíz del ‘ruido de sables’, la Constitución política de 1925 y la promulgación del Código del Trabajo en 1931 serían manifestaciones de este cambio estructural ocurrido a nivel estatal, dejando éste su carácter oligárquico y a-social que lo caracterizaba¹². Comienza a formarse lo que se ha denominado como un Estado de Compromiso o Asistencialista, el que comienza un proceso de progresiva integración de los sectores medios y bajos al sistema político institucional, a la vez que en lo económico, asume un papel cada vez más relevante, encargándose del fomento a la actividad productiva¹³. En el ámbito del trabajo, se consolida un marco jurídico regulatorio de las relaciones laborales, en la que el Estado aparece como un ente intermediador y conciliador en la relación capital-trabajo. Todas estas transformaciones provocarían que los discursos y prácticas anarquistas (que abogaban por

⁸ DeShazo, Peter, *op. cit.*, p. 103.

⁹ *Idem.*

¹⁰ Sanhueza, *op. cit.* (1994), p. 217.

¹¹ *Ibid.*, p. 223.

¹² Illanes, María, *En el nombre del Pueblo, del Estado y de la Ciencia, (...) Historia social de la salud pública. Chile, 1880-1973. Hacia una historia social del siglo XX*, Santiago, Fundación Interamericana (IAF) y ONG Colectivo Atención Primaria, 1993.

¹³ Desde 1924 comienzan a realizarse en Chile una serie de reformas que a la postre provocarían un cambio estructural en el Estado. Éste, se había caracterizado por ser eminentemente aristocrático y de un tipo que podría denominarse a-social, con estrechos márgenes de participación política para la masa trabajadora y con una ciudadanía fuertemente censitaria. A partir de estas reformas graduales, el Estado comenzaría progresivamente a adquirir un rol de mayor importancia en aspectos de los que a grandes rasgos se había desentendido, tales como la economía, la educación, la salud, el trabajo. Comenzaría a perfilarse un Estado que, si bien no podría denominarse de Bienestar, sí adquiere ciertos niveles de asistencialismo, siendo más bien un Estado de Compromiso, en el que progresivamente se incorporan al sistema político las capas medias y de la clase obrera. Para Illanes el “el objetivo político del proyecto asistencial es incorporacionista: restablecer los lazos rotos del pueblo con la clase dominante, por un lado, e incorporar al pueblo al ámbito de lo nacional, es decir, al Estado, por otro”. El objetivo que subyace a este proyecto incorporacionista es “la salvaguardia del orden establecido y el restablecimiento de la “armonía social”, “sin tocar las condiciones productivas de la misma: la economía capitalista”. Véase: Illanes, María, *op. cit.*, pp. 141-144

la abolición del Estado y el rechazo a la participación política institucional o *parlamentarista*) fueran cada vez menos efectivas en este nuevo contexto. Y, en consecuencia, cada vez menos atractivas para la clase trabajadora y ciertos sectores de la clase media, que otrora tuvieran notable influencia ácrata¹⁴. Se hizo más llamativo actuar con la seguridad que otorgaba la legislación social y bajo el amparo del Estado. El proyecto de sociedad que presentaba el anarquismo como alternativa al sistema capitalista imperante, y que tan bien les había funcionado para ganar adherentes durante el período oligárquico, entraba en crisis¹⁵. En palabras de Antonio Lagos “lo que entra realmente en crisis durante la segunda mitad de 1920, es el proyecto anarcosindicalista mismo, el cual no evoluciona acorde a los requerimientos del momento”¹⁶.

Entre algunas manifestaciones de este declive y crisis puede nombrarse la reducción de la influencia anarquista en el movimiento sindical, visible en una I.W.W. prácticamente extinta. Así también como en la reducción de la influencia en gremios en los que tradicionalmente los anarquistas habían tenido marcada presencia tales como los zapateros, marítimos y panaderos¹⁷. Otro indicador de este declive fue el ya mencionado alejamiento de “la Idea” libertaria de los sectores medios, tales como intelectuales y estudiantes¹⁸.

A pesar de estar mermados en cuanto a número de militantes y a la cantidad de sindicatos controlados, los ácratas siguieron manteniendo influencia principalmente en tres gremios: los gráficos (Federación de Obreros de Imprenta de Chile), los estucadores (Unión en Resistencia de Estucadores) y para finales de la década habrían vuelto a tener cierta preponderancia en los zapateros (Federación Nacional del Cuero)¹⁹. A pesar de esto, los anarquistas debían de disputar la hegemonía en los mencionados sindicatos, con los sectores de la izquierda partidista y con los sectores gremialistas que ganaban cada vez más terreno en el ámbito sindical.

Víctor Muñoz Cortés plantea que durante el período comprendido entre los años 1931 y 1943, ocurre un fenómeno que él ha denominado como el de un “auge hacia adentro y crisis hacia afuera” para el movimiento anarquista²⁰. Muñoz Cortés sostiene su

¹⁴ Sanhueza, Jaime, *op. cit.* (1994), p. 218. Esta influencia del anarquismo sobre la clase media intelectual “sobresalían la Generación del año 20 y organizaciones como la FECH y la Asociación Gremial de Profesores”.

¹⁵ Lagos, Antonio, *El anarcosindicalismo en Chile durante la década de 1950*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2001, p. 23.

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ Sanhueza, Jaime, *op. cit.* (1994), p. 219.

¹⁸ *Ibid.*, p. 218.

¹⁹ El caso del gremio de los zapateros corresponde una salvedad en comparación con los otros gremios nombrados. Si bien dentro del período de estudio de Jaime Sanhueza Tohá los anarquistas en el gremio de los zapateros se vieron reducidos en influencia, con la aparición del dirigente sindical Ernesto Miranda hay una suerte de repunte de la organización ácrata en dicho gremio. Ahora bien, es debatible si en aquello preponderó más la idea libertaria en sí, o el arrastre de la figura de Miranda. Véase: Lagos, Antonio, *op. cit.*, Apéndice: entrevista a Hugo Carter.

²⁰ Muñoz, Víctor, *Sin Dios ni patronos: Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena. 1890-1990*, Mar y tierra ediciones, Temuco, 2014, p. 57. Esta particular y paradójica propuesta del período comprendido entre 1931 y 1943 ha sido replicada en algunos trabajos posteriores: Allende, Sebastián, *Entre zapatos, libros y serruchos: Anarquismo y anarcosindicalismo en Chile (1920-1955)*, Santiago, Eleuterio,

hipótesis en que el auge estaría dado producto de la consolidación y desarrollo interno “como nunca antes en el país” del movimiento anarcosindicalista²¹. Esto se materializaría en la creación de la central anarcosindicalista C.G.T. en 1931, en la solidez alcanzada por los sindicatos ácratas y de sus órganos de prensa, en la multiplicación de expresiones culturales -especialmente en el teatro-, y, en la diversificación de las luchas²².

La tesis planteada por Víctor Muñoz Cortes nos parece sumamente paradójica. Pareciera inverosímil que pueda ocurrir de forma paralela el momento de mayor solidez y organización interna del anarcosindicalismo en Chile en conjunto con una “crisis hacia fuera”, en la que el anarquismo habría ido ejerciendo cada vez menos influencia hacia el resto de la sociedad. A pesar de esto, la interpretación de Víctor Muñoz nos sirve para matizar ciertas posturas que llegan a ser categóricas respecto a la decadencia del anarquismo posterior a 1931. Esto nos abre la posibilidad de investigar este período del anarquismo y anarcosindicalismo atendiendo a algunas nuevas tácticas y estrategias desplegadas por los ácratas que no dejan de ser rescatables y constitutivas de notables aportes, teniendo eso sí, el cuidado de no sobredimensionar aquello.

Respecto a los motivos de la pervivencia del anarquismo, existe consenso en afirmar que las causas radicarían en que, en los tres gremios mencionados, existían condiciones particulares que permitieron que la táctica de la acción directa haya seguido siendo una herramienta efectiva y respetada en pos de la lucha reivindicativa de las y los trabajadores²³. Llegando los militantes anarcosindicalistas en algunas ocasiones, a convertirse en los mejores pagados del gremio, tal como les ocurrió a los obreros de la U.R.E.²⁴. Esto se expresaba también en su numerosa militancia, según *El Andamio* en Santiago en 1933 había 3.000 afiliados y en 1935 unos 2.270²⁵.

Los estudios existentes actualmente respecto a la Unión en Resistencia de Estucadores y Ramos Similares se ha centrado casi exclusivamente en un aspecto político gremial²⁶, que, sin desconocer que es de un carácter sumamente relevante en cuanto a la comprensión de la pervivencia ácrata en este gremio de la construcción, no permite comprender en toda la complejidad este sindicato de amplia influencia libertaria²⁷.

2013; Elisarde, Julio, *Organización y revolución: Anarquismo y movimiento obrero en la Región Chilena (1927-1955)*, Santiago, Idea Ediciones, 2014.

²¹ Muñoz, Víctor, *op. cit.*, p. 58.

²² *Ibid.*, pp. 58-60. Esta diversificación de las luchas se manifiesta en la fundación por parte de los anarquistas, de sindicatos campesinos en el Sur de Chile, sobretodo en la zona de Osorno. Además de nuevos y renovados intereses en el trabajo territorial. Para profundizar sobre la influencia de los ácratas en el movimiento sindical campesino en la zona de Osorno véase: Muñoz, Víctor, “El anarquismo y los orígenes del movimiento sindical campesino en Osorno (1930-1940)”, *Revista Fronteras* Vol. I, núm. 2, diciembre 2014. Godoy, Eduardo, La vida por la libertad: El asesinato de Osvaldo Solís Soto y el auge del anarcosindicalismo en Osorno (1929-1932), *Espacio Regional*, Vol. II, núm. 9, Julio-diciembre 2012.

²³ Sanhueza, Jaime, *op. cit.*; Rojas, J.; Murua, A. y Rojas, G., *La historia de los obreros de la construcción*, Santiago, Programa de Economía del Trabajo, 1993; Lagos, Antonio, *op. cit.*

²⁴ Rojas, Flores, *op. cit.*, *La historia (...)*, 1993, p. 97; Sanhueza, Jaime, *op. cit.*, p. 82.

²⁵ *El Andamio*, Santiago, 26/3/32; 7/1/33; 18/10/35; 28/12/35; 5/3/37; 24/9/37; 24/10/37. Citado en Sanhueza, Jaime, *op. cit.*, p.82.

²⁶ Sanhueza, Jaime, *op. cit.*; Lagos, Antonio, *op. cit.*

²⁷ La mantención de la influencia durante largos años en el gremio de los estucadores llevará a los anarcosindicalistas a participar en la creación de la Central Única de Trabajadores (C.U.T.) en 1952 a través

Sostenemos que el hecho de que existan las potenciales condiciones materiales para que los métodos anarquistas en la lucha gremial sigan siendo efectivos, con experiencias tales como los trabajos colectivos y los beneficios sociales ofrecidos por la URE²⁸, esto constituye solo una primera parte de la ecuación total. Lo que se ha dejado de lado, son los esfuerzos por parte de los anarquistas en mantener y reproducir una cultura política libertaria, en construir una 'identidad anarquista' que le dé sentido al accionar colectivo, intentando mantener la cohesión del grupo y un sentimiento de pertenencia, en un contexto de retroceso progresivo del anarquismo en la región chilena. Falta entonces, centrarse en el sujeto que finalmente ejecuta dicha acción, que para el caso de nuestra investigación, es el estucador anarquista militante de la U.R.E. Santiago.

Encaminado en este sentido, Jaime Sanhueza Tohá, quien hace un profundo estudio acerca de la U.R.E. y de otros sindicatos de la construcción, agrega otro motivo respecto al por qué pervive el anarquismo en este gremio en particular, sumándole una arista relativa a la identidad. Para dicho autor, la pervivencia ácrata respondería a dos motivos, uno que ya mencionamos y que corresponde a que la táctica de acción directa sigue siendo efectiva, y por otro lado, a la existencia de ciertas características comunes entre la identidad del estucador -del obrero de la construcción en general-, y la identidad anarquista²⁹.

Jorge Rojas aporta elementos sumamente relevantes respecto a la vida y organización de los obreros de la construcción. Sin embargo, en dicho capítulo, Rojas hace alusión de forma general a los sindicatos de la construcción, indistintamente de su orientación ideológica y oficio. Esto, sumado a la gran extensión de la periodificación de su investigación hace necesariamente que se pierdan detalles respecto a diversos elementos que nos puedan orientar acerca de la cultura política de los anarquistas de la U.R.E., o respecto al proceso de construcción de identidad de dicho sujeto en nuestro período de estudio. Es necesario profundizar tanto en la cultura política de los estucadores ácratas como en el proceso de identificación que hizo posible que los estucadores de la Resistencia se hayan reconocido y sentido identificados con los postulados anarquistas³⁰.

El concepto de identidad se reconocerá en la presente investigación como un elemento constitutivo y basal del concepto de cultura política, siendo éste último el eje de nuestra investigación. La utilización de este concepto nos otorga la posibilidad de aprehender la *forma de ser* del estucador ácrata y observar su evolución histórica, que para nuestro estudio será durante el período de la consolidación del Estado de Compromiso y el sindicalismo legal. Permittiéndonos dilucidar la estructura profunda subyacente en el comportamiento y en las relaciones sociales de los estucadores anarquistas, las categorías y reglas de dichas relaciones por un lado, y el sistema simbólico que legitima dicha estructura

del Movimiento Unitario Nacional de Trabajadores (M.U.N.T.) creado en 1950 donde también participaba la F.O.I.C. y los zapateros.

²⁸ Rojas, J, Murua, A. y Rojas, G, *op. cit.*, *La historia (...)*, p. 178.

²⁹ Sanhueza, Jaime, *op. cit.* (1994), p. 78.

³⁰ Tap, Pierre. *Identités Collectives et changements sociaux*, Colloque identités, Toulouse, 1986. Entenderemos en la presente investigación que el proceso de construcción de identidad en un actor social posee un doble carácter, tanto de diferenciación como de integración a la comunidad, que ocurren de forma simultánea y paralela.

por otro ³¹. Sostenemos que el estudio de la cultura política de los estucadores anarquistas entre 1936 y 1941 nos permitirá comprender con mayor profundidad los motivos de la pervivencia del anarquismo en este gremio de la construcción.

Otro motivo que justifica la elección de este concepto, radica en la naturaleza propia de nuestro sujeto de estudio, las y los anarquistas. Esto dado que entendemos que el proyecto que sostenían los ácratas, iba mucho más allá del planteamiento de una sociedad futura, libre de la explotación y de la opresión. Sino que principalmente consistía en un proyecto de “una vida presente en el que el ideal se realiza a partir de la construcción de una política y una cultura libertarias enraizadas en los movimientos sociales populares”³². Para los anarquistas entonces, “identidad y proyecto, cultura y movimiento, vida cotidiana y militancia, se funden en “la causa”, desdibujando los límites tradicionales de lo político, lo social, lo identitario y lo cultural”³³. Esta característica de nuestro sujeto de estudio hace que sea difícil de poder aprehenderlo en ámbitos parcelados, para lo cual recurriremos, como mencionamos, a dar cuenta de la estructura profunda que explique la *forma de ser* del estucador ácrata, que nos oriente sobre los motivos de su comportamiento, de su discurso y prácticas tanto a nivel privado como público.

Como se mencionó al inicio, el propósito principal de esta investigación, consistirá entonces, en estudiar la evolución histórica que tuvo la cultura política anarquista en la Unión en Resistencia de Estucadores de Santiago entre los años 1936 y 1941, en un contexto de consolidación del Estado de Compromiso y del sindicalismo legal. Esto con la intención de poder contribuir a la explicación de la pervivencia del anarquismo en el gremio de los estucadores durante la periodificación propuesta. Intentando aportar a su vez, al conocimiento del desarrollo histórico del anarquismo y anarcosindicalismo en la región chilena, con un objeto de estudio que aún falta por desarrollarse más profundamente para el caso de los ácratas, como lo es el de la cultura política.

La estructura de esta investigación estará constituida por tres capítulos. El primero de ellos constituye una breve síntesis histórica de la U.R.E. desde su creación en 1917 hasta 1941, año de la reunificación del gremio de estucadores, que había estado dividido en tres facciones: “políticos” (comunistas y socialistas), gremialistas y anarquistas. A la par, se realizará en dicho capítulo una breve contextualización histórica y de un carácter más general respecto al auge del sindicalismo legal, que durante la década de los 30 alcanza su consolidación con la creación de la C.T.C.H., y con la formación del Estado de Compromiso con la llegada al poder de la coalición del Frente Popular en 1938. Otorgando de forma breve elementos que nos arrojen luces sobre el nuevo escenario que se le presenta a los militantes de “la Idea” y la implicancia que les significó el auge del sindicalismo “legal” y el crecimiento de la influencia de los partidos de izquierda en el movimiento obrero en general y en el gremio de los estucadores en particular.

³¹ Adler, Larissa, “Identidad nacional/cultura política: los casos de Chile y México”, en *Redes sociales, cultura y poder: Ensayos de antropología latinoamericana*, México, Porrúa-FLACSO-México, 1994, pp. 333-334.

³² Grez, Sergio, *op. cit.*, p. 20.

³³ *Idem.*

El capítulo II se enfocará en las relaciones sociales establecidas por los estucadores anarquistas de la U.R.E. Santiago entre 1936 y 1941, poniendo especial atención a las dinámicas de poder que se dan en dichas relaciones. En una dimensión interna, esto es, de los estucadores entre sí, como en una dimensión externa, entre la U.R.E. con otros sujetos, dígase los patrones, el Estado y la Confederación General de Trabajadores (C.G.T.). Centrándose este capítulo en el primero de los dos elementos basales que constituyen la cultura política de los sujetos, en lo que Larissa Adler denomina la “estructura de las redes sociales que tienen relación con el poder”³⁴.

Finalmente, en el capítulo III se desarrollará el segundo elemento base que constituye el concepto de cultura política, es decir, el “sistema simbólico” que “refuerza y legitima” la “estructura de redes (sociales)”³⁵ de los estucadores anarquistas de la U.R.E. entre 1936 y 1941, tratadas en el capítulo anterior.

Este sistema simbólico está compuesto por manifestaciones tales como el discurso, los rituales políticos, los símbolos, los emblemas, uso de tiempos y espacios y la experiencia de los sujetos³⁶. Estas manifestaciones serán debidamente identificadas y caracterizadas en la U.R.E. entre 1936 y 1941. Gran parte de las manifestaciones que desglosamos más arriba, y que componen este segundo elemento basal de la cultura política para Adler, están estrechamente relacionados con el concepto de *identidad*, elemento que profundizaremos en dicho capítulo en vistas de reconstituir la cultura política de nuestro sujeto de investigación³⁷.

Finalmente se identificarán y caracterizarán los canales y mecanismos a través de los cuales se buscaba realizar la construcción de un “modelo de militante” por parte de los estucadores anarquistas, dígase, la instrucción, la educación, lecturas obligatorias, sociabilidad, etc. Finalmente contrastaremos este “modelo de militante” tipo o ideal, con el estucador anarquista de carne y hueso militante de la U.R.E. Santiago entre 1936-1947.

La metodología que se utilizará en la presente investigación para satisfacer los objetivos planteados en cada capítulo será del tipo cualitativo. Para esto se utilizará principalmente el análisis de fuentes primarias tales como los libros de actas de la Unión en Resistencia de Estucadores Santiago además prensa escrita del gremio.

Estas Actas no se han trabajado en otras investigaciones y corresponden a un valiosísimo e inédito material documental que ha sido facilitado gracias a la ayuda de la actual dirigencia de la U.R.E. Santiago.

³⁴ Adler, Larissa, *op. cit.*, pp. 333-334.

³⁵ *Idem.*

³⁶ *Idem.*

³⁷ Larraín, Jorge, *Identidad chilena*, Santiago, Lom Ediciones, 2001. p. 7-48. Apoyándonos en Larraín, el concepto de identidad tanto personal como colectiva será entendida en este trabajo como un proceso social de construcción, alejado de concepciones ontológicas y esencialistas, otorgándole a la identidad un carácter que se encuentra “en permanente construcción y reconstrucción dentro de nuevos contextos y situaciones históricas”, concepción de la identidad que Larraín denomina de tipo *histórico-estructural*.

Capítulo I

Un 4 de marzo del año 1917, en el aquel entonces “tenebroso” barrio de Las Hornillas, posteriormente conocido como Vivaceta, se reúnen en un conventillo, y, “ante dos quesos y una histórica damajuana de chicha”, un grupo de estucadores que manifiestan la necesidad de crear un sindicato de carácter libertario/anarquista³⁸. Este grupo estaba conformado por Leopoldo Israel Meneses y su hijo Leopoldo Segundo Meneses, Luis Molina, Alberto Pino, Sixto Lobos, los hermanos mapuches Caruyanca, y dos españoles: Bernardo Calvillo e Ismael Sáez³⁹. En una nueva reunión, celebrada el 11 de marzo del mismo año, se oficializó la creación de la Unión en Resistencia de Estucadores, albañiles, ayudantes y RR.SS. (ramos similares) de Santiago, adoptándose la declaración de principios y las bases orgánicas de tipo anarcosindicalista⁴⁰. Esto a partir de los Estatutos presentados por el español Bernardo Calvillo, los que habrían sido traídos directamente de España según algunas versiones⁴¹, o desde Valparaíso según otras⁴². En esa misma jornada, se habría elegido Secretario General a Ismael Sáez. Cabe mencionar que los anarquistas, debido a su formación ideológica, rechazaban la existencia de la figura de un Presidente, cargo que incluso habían eliminado en sus sindicatos, en concordancia con esto existía la figura del Secretario General⁴³. El contexto en el cual se enmarca la creación de la U.R.E. es de un carácter sumamente álgido, inserto en lo que fue el comienzo del denominado ciclo huelguístico de 1917-1920, que coincidió a su vez con el período de mayor apogeo del anarquismo y el anarcosindicalismo en territorio chileno⁴⁴.

José Venegas Castro, quien fuera un histórico dirigente de los estucadores y que varias veces ocupara el puesto de Secretario General de la U.R.E. Santiago, identifica dos

³⁸ Venegas, José, *La Unión en Resistencia de Estucadores y 37 años de lucha reivindicativa*, Santiago, p. 11.

³⁹ *Ídem*.

⁴⁰ Rojas, Jorge, *op. cit. La historia (...)* (1993), p. 135; Venegas, José, *op. cit.*, p. 12.

⁴¹ Venegas, José, *op. cit.*, p. 12.

⁴² Rojas, Jorge, *op. cit. La historia (...)* (1993), p. 135.

⁴³ González, José. *Cuando era muchacho*, Santiago, Editorial Universitaria, 1996, p. 135. José Santos González Vera, un escritor anarquista de los años 20 se refería a este hecho de la siguiente forma: “Los anarquistas, en su afán de eliminar la autoridad, acabaron con los presidentes. El término presidir involucra mando. El vocablo secretario, la de función. El secretario cumple acuerdos, no tiene poder”. Citado en: Grez, Sergio, *op. cit.*, p.55.

⁴⁴ Respecto al ciclo huelguístico véase: DeShazo, Peter, *op. cit.*, p. 215. Sanhueza, Jaime, *op. cit.* (1994) p. 318. Indicadores de este auge anarquista lo constituye la creación de la I.W.W. (1919), primera central libertaria de alcance nacional. Dos años después, en 1921 se crearía la F.O.I.C., sindicato gráfico que junto a los estucadores y los zapateros serían los últimos gremios bastiones del anarcosindicalismo posterior a la dictadura de Ibáñez. Se produjo además un repunte de la actividad huelguística que en la zona central fue principalmente liderada por los ácratas. Además se estrecharon los lazos entre el anarquismo y el mundo de la cultura, lo que para Sanhueza se reflejó en la influencia de las ideas libertarias en la generación del año 20, y en organizaciones como la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) y la Asociación General de Profesores (AGP). Véase Sanhueza, *op. cit.* (1994), 24-27, 137-138 y 169-170.

“aspectos fundamentales” que siempre han impulsado a dicha organización, por un lado el aspecto reivindicativo y por otro, el emancipador⁴⁵.

Sobre estos dos pilares que menciona Venegas, es que podemos distinguir, además, tres elementos característicos de la U.R.E. de Santiago que lo definen como sindicato. En primer lugar, se caracteriza históricamente por sus principios anarcosindicalistas. En segundo lugar, por su postura predominantemente autónoma frente a las centrales sindicales. Y finalmente, por las conquistas gremiales y su eficacia en la lucha reivindicativa, lo que se tradujo para sus asociados en salarios y beneficios notoriamente mayores que los obtenidos por otros trabajadores⁴⁶, poniendo en práctica la táctica anarquista de la acción directa. Además de la lucha por mejoras salariales, otras reivindicaciones características de los estucadores fueron la lucha por el establecimiento de un tarifado nacional del gremio, en contra los desahucios y despidos injustificados o por disminuir la jornada laboral, todas conseguidas a través de la presión a los patrones. En primera instancia se elevaban pliegos de peticiones, y cuando estos fracasaban, se acudía a la huelga. Resaltaba la U.R.E. por la “magnitud de su militancia y su nivel de organización”⁴⁷ Un claro ejemplo de la combatividad y la efectividad de la organización de estucadores lo constituye el hecho que, con sólo unos meses de vida, el sindicato de los estucadores de Santiago consiguiera la jornada laboral de 8 horas diarias en julio de 1917, siendo los primeros trabajadores en conseguirlo en el país⁴⁸. Años más tarde, los estucadores conseguirían las 7 horas diarias en 1920, y ya en 1931 comenzarían la campaña por las 6 horas diarias de trabajo que también conquistarían satisfactoriamente⁴⁹.

En 1927 Carlos Ibáñez del Campo perpetraría un golpe de Estado, encabezando una dictadura que duraría cuatro años y cinco meses, finalizando en 1931. Durante este período la represión, la censura, el encarcelamiento, la tortura y el relegamiento afectarían indistintamente a los sectores organizados del movimiento obrero revolucionario, tanto comunistas como anarquistas. La U.R.E. no escapó de la situación represiva desatada por Ibáñez, militantes fueron detenidos y algunos dirigentes estucadores fueron relegados, tales como los anarquistas Daniel Reyes y Daniel Mery o los comunistas Julio Larrondo y Ágapo Linares⁵⁰. *El Andamio*, órgano de prensa oficial de la U.R.E. lograría editarse y seguir publicándose algunos meses bajo la dictadura, pero sería finalmente clausurado unos meses después de perpetrado el golpe, además de encarcelado su director, el ya mencionado Mery⁵¹.

⁴⁵ Venegas, José, *op. cit.*, p. 33.

⁴⁶ Sanhueza, Tohá, *op. cit.* (1997), p. 325.

⁴⁷ *Idem.*

⁴⁸ Rojas, Jorge. *op. cit.*, *La historia (...)* (1993), p. 135.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 136.

⁵⁰ Venegas, José, *op. cit.*, p.32. Libro de Acta de la Unión en Resistencia de Estucadores (16 julio 1936 - 4 de Enero de 1937), Santiago, Asamblea General del 17 de diciembre de 1936. Daniel Reyes durante nuestro período es uno de los dirigentes de más peso dentro del grupo anarcosindicalista. En los libros de acta durante nuestro período de estudio no pudimos encontrar referencias a Daniel Mery, puedo asegurar si falleció o se alejó del gremio.

⁵¹ *Idem.*

A pesar de la represión comentada más arriba, los anarquistas no cesaron del todo su actividad durante este difícil período. La URE en conjunto con la Federación de Obreros de Imprenta lanzaron en 1928 y con ocasión del 1° de mayo, un manifiesto conmemorando a los mártires de Chicago. Así también, los estucadores mantendrían en funcionamiento el periódico *El Andamio*, alcanzando a publicar siete números antes que fuera objeto de la represión dictatorial⁵², e incluso, y a pesar de su carácter ilegal, la URE de Santiago logró que le reconocieran el nombramiento de algunos delegados por obra, dirigiendo durante este período algunas huelgas ilegales⁵³. Luis Heredia, se refería a la actividad anarquista durante el período de Ibáñez de forma crítica, sosteniendo que “apenas se advirtieron algunas manifestaciones que demuestren que el sindicalismo revolucionario no fue absolutamente dominado”, salvo las ya comentadas⁵⁴.

Los últimos años de la dictadura de Ibáñez estuvieron caracterizados por una fuerte crisis económica y altas tasas de desempleo producto de los efectos que tuvo el ‘jueves negro’ 1929 para la economía nacional, afectando principalmente a la economía salitrera. La principal razón por la que algunos sectores de la sociedad toleraban la censura y la represión de Ibáñez, era debido a su política económica y a la relativa estabilidad gozada en los primeros años de dictadura en el país, en base eso sí, a créditos externos. Una vez que la economía hacia aguas, los días del dictador al mando del gobierno estaban contados. Una creciente agitación social encabezada por sectores principalmente estudiantiles y de clase media, le terminaron dando el golpe de gracia a Ibáñez, cayendo su gobierno en 1931⁵⁵.

En cuanto al aspecto económico, la década de los ’30 se caracterizó por los todavía visibles efectos de la crisis ya mencionada, por los altos niveles de cesantía y la reducción de los salarios en términos reales, sobre todo en el primer lustro de la década⁵⁶. Esta fue la tónica para los trabajadores chilenos, sobre todo en el sector de la construcción, al que generalmente las crisis golpean con mayor fuerza⁵⁷. A esta situación económica de crisis se le sumaba una inestable situación política, con tres presidentes en un período no superior a los dos años a comienzos de la década, una República Socialista entremedio y la llegada al poder de Alessandri, por segunda vez, en 1932⁵⁸.

Otro elemento que caracterizó el anarquismo y anarcosindicalismo de los ’30 fueron las recurrentes disputas con los sindicatos legales⁵⁹. Los ácratas habían perdido casi totalmente la influencia en gremios que históricamente habían controlado, tales como los

⁵² Heredia, Luis, *Como se construirá el socialismo*, Valparaíso, Ediciones C.G.T., 1936, p. 59-60.

⁵³ Rojas, Jorge, *op. cit. La historia (...)* (1993), p.138.

⁵⁴ Heredia, Luis, *op. cit.*, p. 59-60.

⁵⁵ Rojas, Jorge, *op. cit. La historia (...)* (1993), p. 102.

⁵⁶ Rojas, Jorge, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*, Santiago, Ediciones de la DIBAM, Colección Sociedad y cultura, 1993, p. 123-124.

⁵⁷ *Ídem*.

⁵⁸ El período inmediatamente posterior a la caída de Ibáñez estuvo marcado por la inestabilidad política, donde se proclamó incluso una República Socialista con Marmaduke Grove a la cabeza, miembro de la oficialidad joven del ejército, y a la postre, militante del Partido Socialista. Recién en 1932 con la segunda presidencia de Arturo Alessandri se gozará de una relativa estabilidad política institucional. Sin embargo, el gobierno del “León” se caracterizó por gobernar casi exclusivamente mediante decreto, utilizando la represión como mecanismo para aplacar al movimiento obrero en su proceso de rearticulación.

⁵⁹ Tohá, Sanhueza, *op. cit.* (1997), p. 323.

panaderos, zapateros⁶⁰ y marítimos, estos últimos que fueran la base de los *wobblies* (como se les conocía a los militantes de la IWW). En tanto, en los gremios en que perduró la influencia anarquista, los ácratas debieron comenzar a disputar el terreno a los sindicatos legales que se habían constituido mayoritariamente durante la dictadura de Ibáñez y posterior a ella⁶¹. Los libertarios se enfrentaban en el campo sindical a sectores gremialistas y a los controlados por los partidos de izquierda, tales como el Partido Comunista (PC) y, a partir de 1933, el Partido Socialista (PS). Partidos que cada vez adquirirían mayor fuerza al interior del movimiento obrero, y que a la postre, terminaría por ser hegemónica para los sectores marxistas⁶².

El gremio de la construcción no fue la excepción, los anarquistas debieron enfrentarse a la aparición de nuevos sindicatos en la alborada de la nueva década. En 1929 recibe la autorización legal el Sindicato Profesional de Estucadores de Santiago (S.P.E.) y en 1930 se constituye el Sindicato Nacional Profesional de Estucadores (S.N.P.E.), un sindicato blanco al que los comunistas intentarían penetrar⁶³. El comienzo de la nueva década le presentaba a los estucadores anarquistas el hecho de “convivir con diferentes tendencias”, tanto a nivel del gremio, con estos nuevos sindicatos creados, como incluso al interior de misma URE donde también disputaban el control con los sectores denominados gremialistas y “políticos” (comunistas y socialistas)⁶⁴. Los gremialistas –de quienes se decía eran la mayoría del gremio–, eran partidarios de un sindicalismo sin signo político ni ideológico y preocupado exclusivamente de aspectos reivindicativos económicos de los trabajadores⁶⁵. En tanto los “políticos”, era un sector constituido por militantes comunistas, socialistas y algunos trotskistas. El gremio de los estucadores en Santiago estuvo disputado históricamente, a partir de los 30’s, por estas tres facciones, sea en sindicatos diferenciados o al interior de una URE unificada: los anarquistas, los “políticos” y los gremialistas.

Las demandas que caracterizaron la década para la URE Santiago se centraban más que nada en el combate a la cesantía. Los de la Resistencia demandaban al Estado la reactivación de las obras fiscales que habían sido detenidas. A los patrones en tanto, se les exigía la disminución de la jornada laboral a seis horas diarias. Esto, con el objetivo de que a contratistas y subcontratistas se les hiciera necesario contar con más trabajadores para suplir el déficit provocado por la disminución de las horas trabajadas por cada obrero. Con estas demandas, la URE pretendía que se absorbería parte de la fuerza laboral cesante en el

⁶⁰ Gremio que los anarcosindicalistas recuperarían posteriormente.

⁶¹ Crecimiento de los sindicatos legales al interior del movimiento obrero: 1932: 421 Sindicatos legales con 54.801 afiliados; 1936: 670 sindicatos legales con 84.699 afiliados; 1942 (Consolidada la CTCH Y EL FP): 1.593 sindicatos legales con 194.049 trabajadores. En: Garcés, Mario y Milos, Pedro, *La FOCH, CTCH Y CUT: Las centrales Unitarias en la historia del sindicalismo chileno*, Santiago, ECO, 1988.

⁶² Sanhueza, Jaime, *op. cit.* (1997), 324.

⁶³ Rojas, Jorge, *op. cit. La historia (...)* (1993), p. 138.

⁶⁴ *Ídem.*

⁶⁵ Lo cual resulta raro al observar que es el propio José Venegas Castro que admite que uno de los elementos constitutivos de la U.R.E. fue el aspecto combativo y libertario además del reivindicativo. Esto podría deberse a que José Venegas Castro reconoce asertivamente esta situación más no la comparte, o se debe a que los gremialistas se permearon hasta cierto punto de esos elementos, al menos en cierta discursividad (muy acotada, dado que en el nervio de su discurso estaban las críticas a lo ideológico y político en el sindicato).

gremio de la construcción en general y de los estucadores en específico. Otra medida que creó la U.R.E. para paliar la alta cesantía fue la creación del sistema de trabajos colectivos y la organización de listas de desocupados, las que veremos más en detalle en el capítulo siguiente.

Durante el segundo lustro de la década de los 30 puede observarse una “mejoría de condiciones económicas” que hicieron posible el “robustecimiento de los gremios” en general⁶⁶. Esto permitió que el anarcosindicalismo en general se viera en mejores condiciones durante la segunda mitad de la década que durante la primera, lo que se debe a la ya conocida correlación entre la situación económica y el estado de salud del anarcosindicalismo⁶⁷.

Una huelga de ferroviarios desatada a inicios de 1935 desencadenó un proceso tendiente a la unidad del movimiento obrero, diversos sindicatos prestaron apoyo a los movilizados y la huelga en solidaridad se extendió⁶⁸. Esto se vio fortalecido además, por el rechazo transversal que generaba el gobierno de Alessandri en el movimiento de los trabajadores, el cual gobernó casi dictatorialmente abusando de la figura del Decreto Ley. Estos aires unitarios se verían profundizados a raíz de una nueva huelga ferroviaria en febrero del año siguiente⁶⁹. Para este año la FOCH, que había rechazado la utilización del sindicalismo legal en el período inmediatamente posterior a Ibáñez, cambia su estrategia. Esto es entendible en un cuadro mayor, producto del “gran viraje” ocurrido en 1935 al interior del Partido Comunista –que tenía la hegemonía de la FOCH- donde adoptó la política de los Frentes Populares. Se establecía en el PC como objetivo principal “la unidad del movimiento sindical en torno a la lucha antifascista”⁷⁰, y la necesidad de la creación de un frente de carácter policlasista, en alianza con partidos de clase media/centro, abandonándose la política de “clase contra clase” que había mantenido hasta entonces.

Contrarios a la injerencia de los partidos políticos al interior del movimiento obrero y reacios a la utilización de la legalidad o de cualquier canal de participación política institucional por parte de las y los trabajadores, los sectores anarcosindicalistas establecieron como requisito para la unidad del movimiento obrero el que la central unitaria que se crearía debía “marginarse de la legalidad”⁷¹. La estrategia y la táctica de los grupos

⁶⁶ Sanhueza, Jaime, *op. cit.* (1994), p. 256.

⁶⁷ Esto se debe a que el principal medio de acción de los anarcosindicalistas lo constituye la huelga, no solo como herramienta para la lucha económica y reivindicativa, sino que como método de acción revolucionaria. Los anarcosindicalistas postulaban que la revolución social se materializaría a través de una huelga general encabezada por el movimiento obrero organizado a través de sindicatos con orientación revolucionaria. Los ácratas postulaban (y postulan) la abolición del Estado y de la propiedad privada de los medios de producción en pos de la creación de una sociedad comunista anárquica, organizada de abajo hacia arriba y de forma federativa. El sindicato sería la base de la sociedad futura, dado que estos, organizados en federaciones de las distintas ramas de la economía organizarían la producción nacional.

⁶⁸ Garcés, Mario y Pedro Milos, *op. cit.*, p. 51. Incentivó el proceso unitario la oposición al gobierno de Alessandri (dictadura legal) así como el impacto de 2 huelgas ferroviarias (enero de 1935 y febrero de 1936), con las que solidarizaron los trabajadores organizados. Proceso unitario desemboca en 1936 luego de consensos mínimos, creándose la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH).

⁶⁹ *Idem.*, p. 51.

⁷⁰ Rojas, Jorge, *op. cit.*, *La historia (...)* (1993), p. 139.

⁷¹ *Idem.*

ácratas seguía la línea de la “acción directa”, esto es, la solución de los problemas sin intermediarios por parte de las y los afectados. Esto se expresaba en el rechazo a la vía política institucional, el parlamentarismo y a la creación de partidos políticos. En contraparte, se impulsaba organizaciones autogestionadas y autónomas tales como los sindicatos. Estos organismos debían encargarse no sólo del mejoramiento de las condiciones laborales y de vida de las y los obreros, sino que impulsaban también instancias de sociabilidad con el objetivo de crear una cultura obrera, promoviendo el correcto uso del ocio, la lectura, la autoeducación, etc.⁷². Más allá de este aspecto reivindicativo y cultural, el sindicato para los anarcosindicalistas constituía la base de la sociedad futura y emancipada. Esa sociedad se llevaría a cabo mediante una huelga general revolucionaria por parte del movimiento obrero, aboliendo el Estado y la propiedad privada, socializando los medios de producción entre los mismos productores asociados en federaciones⁷³.

El piso mínimo exigido por parte de los anarquistas (marginarse de la legalidad) corría tanto para la unificación del dividido gremio de estucadores posterior a Ibáñez, como en el movimiento obrero en general. El lógico rechazo del PC y del PS a esta exigencia de los ácratas conllevó finalmente a que la C.G.T. se marginara del proceso que culminaría con la creación de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) en 1936⁷⁴. La URE Santiago, que no estaba afiliada en este período a la C.G.T., participa de dicho proceso, sin embargo se retira posteriormente por la cercanía que adquiere la CTCH con el Frente Popular. La creación de la CTCH, constituida exclusivamente por sindicatos legales, representaría la consolidación del sindicalismo legal, y a la postre, una creciente marginalidad de los ácratas⁷⁵.

En 1936 la URE se divide, las constantes pugnas y conflictos que habían estado creciendo durante meses entre los sectores “políticos” y anarquistas llegaron a un punto máximo durante diciembre. La “oposición” (como se autodenominaba el sector compuesto por los “políticos”) acusaban a la directiva de la U.R.E. Santiago, encabezada en aquel momento por los anarcosindicalistas con Julio Pinto como Secretario General, de estar acaparando el trabajo en el Hotel Carrera, el primer trabajo colectivo de los estucadores. Otra crítica que realizaba la “oposición”, era que las publicaciones realizadas en *El Andamio* eran de carácter más ideológico –específicamente anarquista- que gremial, por lo que Larrondo acusó al Directorio de sectarismo. Los anarquistas en contraparte acusan al grupo de “oposición” de divisionista, afirman que los “políticos” al no poder llevar a la URE a su tendencia política, se han encargado de intentar destruir la organización. Morgado (ácrata) comenta que, si los de “la oposición quieren la armonía y unidad del gremio, pide a este grupo cooperen y trabajen con nosotros, que no vengan con tácticas

⁷² Lagos, Manuel, *¡Viva la Anarquía! Sociabilidad, vida y práctica culturales anarquistas, Santiago y Valparaíso (1890-1927)*, Temuco, Witrapain, 2014.

⁷³ Para tener noción de como desde el anarcosindicalismo de la década de los ‘30 se pensaba gestionar la sociedad comunista libertaria posrevolucionaria véase: Heredia, Luis, *op. cit.*, p. 73-112.

⁷⁴ Los libertarios rechazaron la influencia del joven Partido Socialista a través del CNS y del Partido Comunista con la FOCH en la creación de la mencionada CTCH.

⁷⁵ Sanhueza, Jaime, *op. cit.* (1994), p. 223.

políticas, nuestro lema es acción directa”⁷⁶. Barahona, otro estucador ácrata solicita a la asamblea que “se aclare cuál es la posición del gremio: gremialista, comunista o anarco”, recalcando que “el método y los principios de lucha de acción directa del gremio son del tipo anarcosindicalistas”⁷⁷.

En la asamblea general celebrada el 17 de diciembre y ante 340 asambleístas la tensa situación explotó. Al conflicto generado a raíz del Hotel Carrera se le sumaban acusaciones mutuas de divisionismo entre comunistas y anarquistas. Según Barahona, Larrondo (militante del PC) era un “mandado por los dirigentes comunistas a perturbar la tranquilidad y dividir las sociedades revolucionarias como la nuestra”. Morgado, se refiere duramente a Larrondo y a la oposición diciendo que “son desprestigiadores, canallas e infames por tratar de destruir la URE, son peor que rameras porque al menos éstas dan a conocer su oficio, no como la oposición que trabaja a doble careta”, finalizando su intervención pidiendo la expulsión de Larrondo y Linares.

Larrondo se defendió asegurando que el “grupo de oposición fue formado para resguardar los intereses del gremio”. O. González (ácrata) agrega que “hasta cuando se permite que Larrondo junto con Ávila desprestigien y mangoneen las asambleas, pide el acuerdo que consta en acta, que el que calumnie y saboteen a la organización”. Este acuerdo que menciona González refería a que si alguien emitía calumnia contra otro se debía investigar y dependiendo del caso se tomarían cartas en el asunto. Flavio López solicitaba se aplicara dicha resolución a las acusaciones que Ávila levantaba contra Julio Pinto (Secretario General de tendencia ácrata), si el acusado era culpable o el acusador un calumniador, se debía zanjar y expulsar al responsable. Dicha investigación nunca se realizó y, posterior a las acusaciones mutuas, se decidió realizar una votación en la misma asamblea, a petición de Morgado y Barahona, con el objetivo de ver si se expulsaba a Larrondo y Linares, ambos comunistas. Finalmente en la misma asamblea se expulsa a Ágapo Linares, Ávila y Julio Larrondo. Una vez expulsados, los tres estucadores levantarían tienda aparte creando la Unión Gremial de Estucadores (U.G.E.)⁷⁸. Los ácratas unos días después publicarían en *El Andamio* que:

“Los enemigos de adentro, los eternos conspiradores contra la orientación de nuestro sindicato, los que solo ambicionan apoderarse del comando de nuestra nave, no estaban conformes, permanecían al acecho, y sin motivo que lo justifique, pretenden ahora dan un golpe traidor a nuestra combativa Unión en Resistencia. Intentan dividir nuestra organización”⁷⁹.

Queda entonces el gremio dividido entre el SPE (mayoritariamente gremialista), la UGE (sectores políticos) y la URE (anarcosindicalistas y gremialistas). La directiva de

⁷⁶ *Idem.*

⁷⁷ *Idem.*

⁷⁸ Los Secretarios Generales de la UGE serían Antenor Rojas y René Mella. Rojas, Jorge, *op. cit.*, *La historia (...)*, p. 140-141.

⁷⁹ *El Andamio*, Santiago, 24 de diciembre de 1936, p. 1.

1937 estuvo nuevamente a cargo de los sectores anarcosindicalistas, siendo electo Vergara, este “da a conocer que luchará como sindicalista revolucionario y tratará de dejar conforme a todo el gremio”, proponiendo un cariz más conciliador.

Ese mismo año, y como una manifestación del fortalecimiento del anarcosindicalismo que mencionamos más arriba, la U.R.E. Santiago y Viña del Mar ingresan a la Confederación General de Trabajadores en 1937. Así se refería el periódico *La Protesta*, órgano de la CGT a este hecho: “La incorporación del aguerrido gremio de estucadores a la C.G.T. es un acontecimiento de enorme trascendencia para el movimiento anarcosindicalista de nuestro país”⁸⁰, agregando: “El gremio de estucadores pasa a ser el nervio vital de la central anarcosindicalista, la sangre generosa y fecunda que vitalizará los gremios minados por la carcoma de la inercia”⁸¹. Cabe mencionar que si bien las secciones de Santiago y Viña habían participado en la creación de la central anarcosindicalista en 1931, se retiraron al año siguiente debido a la presión que ejercieron los sectores “políticos”⁸².

A diferencia de lo que ocurría en Santiago, los anarcosindicalistas sureños habían logrado mantener a “todas las uniones en resistencia de estucadores del sur” afiliadas a la CGT, a través de la Federación Sindical Libertaria de Estucadores y R.S., instancia de organización nacional creada en 1935 y que vinculó a todas las U.R.E. del país pertenecientes a la central anarcosindicalista⁸³.

En 1938, siendo Secretario General el anarcosindicalista Flavio López se logra la unificación total del gremio, esto debido a que López le otorgó seguridades y garantías a los “políticos”. Un año antes, en 1937 se había unificado la Unión Gremial –hegemonizada por los políticos- junto con el Sindicato Profesional de Estucadores –de carácter gremialista-, lo que había marcado aún más la aislación de la URE. En 1938 volverían a militar todas las tendencias en la reunificada URE.

En aquel mismo año estalla la que será conocida como la “huelga de los 100 días”. Este movimiento huelguístico se habría originado a raíz del no reconocimiento de unos delegados de obra de la URE en el Estado Nacional, caracterizándose esta huelga por ser sumamente conflictiva y haber involucrado a gran cantidad de personal. Debido a esta huelga se sucedieron acercamientos entre la CGT y la CTCH, que sin embargo, se limitaron sólo a este hecho puntual y coyuntural. La efímera cercanía acabó cuando, caída la mesa de

⁸⁰ *La Protesta*, Santiago, 11/02/1937 número 70, página 5.

⁸¹ *Idem*.

⁸² Una vez caída la dictadura de Ibáñez, comenzaría casi inmediatamente la reorganización de las diezmadas fuerzas obreras. Unos meses después de la caída del dictador, los ácratas crearon la Confederación General de Trabajadores (C.G.T.), la central anarcosindicalista en la que confluían los dispersos elementos libertarios de la capital y del país. La C.G.T. se constituyó “por sindicatos ilegales o libres” con una “organización regional a base de oficios o profesiones” de orientación anarcosindicalista, los gremios que más destacaron fueron los gráficos, los zapateros, los estucadores, y en menor medida los carpinteros, electricistas, pintores, gasfiter y albañiles (estos dos últimos gremios estaban en general integrados a la URE). Además, tomaron parte en dicha central organizaciones propias del anarquismo específico, tales como los Centros de Estudios Sociales (CES), las Federaciones Juveniles Libertarias (FJL), las Vanguardias Sindicales (VS) y “grupos” o “agrupaciones”. Véase: Sanhueza, Jaime, *op. cit.* (1997), 335-339.

⁸³ Rojas, Jorge, *op. cit. La historia (...)* (1993), p.139.

negociación, la CTCH intentó negociar unilateralmente con los patrones sin consultar a la CGT⁸⁴. Los resultados de esta huelga fueron desastrosos para los anarquistas en la dirigencia, se les acusó de “descalabro” a lo que se sumó un desfaldo de una gran suma de dinero provocado por un miembro del sector ácrata, dinero que debieron reponer los anarquistas⁸⁵. Los ácratas, fuertemente cuestionados y debilitados posteriormente a este proceso, perderían la Secretaria General frente al sector gremialista⁸⁶. Se acababan los tres años consecutivos de elecciones victoriosas para los libertarios.

Ese mismo año, pero en un acontecimiento de diferente orden, el Frente Popular gana la elección presidencial llevando a Pedro Aguirre Cerda a la presidencia. Esto habría marcado “el triunfo de los sectores reformistas que se congregaron en torno al Frente Popular y a la CTCH”. Para Jaime Sanhueza Tohá esto “vino a restringir más aún las posibilidades del anarquismo y a subrayar su creciente marginalidad. Por otro lado, ese año desaparecieron dos de los cuatro periódicos libertarios más importantes –uno de ellos era el vocero oficial de la CGT”⁸⁷.

Dos años después de su ingreso a la CGT, en 1939, la URE –bajo la Secretaria de los gremialistas- se retira de la central anarcosindicalista. Esta situación provocará nuevamente la división del gremio dado que el sector anarquista se retira de la unión en resistencia para levantar tienda aparte. El sector anarcosindicalista de los estucadores se estableció en la calle Infante y, a pesar de haber perdido *El Andamio* lo recuperaron prontamente⁸⁸. Un año después, las tensiones entre los “políticos” y los gremialistas se agudizaron y finalmente se separaron. Los “políticos” se establecieron en la calle San Diego con el periódico *El Despertar de los Estucadores* y los gremialistas se ubicaron en la calle Fariña con el periódico *Hambre*.

El 28 de agosto de 1941 se reunificaría el gremio, los cargos se repartirían equitativamente entre las tres facciones, siendo elegido el gremialista José Venegas Castro como Secretario General en una tensa asamblea general con 3.000 estucadores presentes. Se comienza a publicar el periódico *El Nuevo Andamio*. En los años siguientes el sector anarcosindicalista, aunque fuerte, en general se alternó en la dirección con los gremialistas⁸⁹.

⁸⁴ Rojas, Jorge, *op. cit. La historia (...)*, p. 141

⁸⁵ *Idem*.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 98.

⁸⁷ Sanhueza, Jaime, *op. cit.* (1997), p. 315.

⁸⁸ Rojas, Jorge, *op. cit. La historia de (...)* (1993), p. 142.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 141-150. Libros de Actas de la URE. 1936, 1939-40, 41.

Capítulo II

Este capítulo estará enfocado en las relaciones sociales establecidas por los estucadores ácratas, poniendo especial énfasis en las dinámicas de poder que se generan en dichas relaciones. Se describirá en este capítulo de forma sucinta la estructura de la organización sindical, para luego caracterizar las relaciones sociales establecidas por la URE, que por motivos metodológicos hemos dividido en dos niveles: uno interno y otro externo. El objetivo será poder dilucidar el primer elemento que constituye la cultura política de nuestro sujeto de estudio.

II.a) Dimensión Interna

La estructura de la U.R.E. estaba conformada, por un lado, por cargos administrativos que se encargaban del correcto funcionamiento de la organización. Estos cargos lo constituían el de Secretario General, 1º, 2º y 3º Director, Tesorero, Secretario de Correspondencia, Secretario de Acta y Portaestandarte. Además de estos cargos, existían comisiones permanentes cuyas atribuciones iban más allá de lo estrictamente sindical, cubriendo aspectos tales como: la salud, la previsión (pensión), la cultura y la educación. Estas comisiones la constituían principalmente la de sanidad y la de biblioteca, existiendo además comisiones que se constituían con un fin en particular, las que una vez realizado su objetivo, se desarmaban.

La comisión de sanidad era responsable de cubrir a los afiliados en la enfermedad y la muerte. Para el trabajador afiliado a la URE Santiago, estaban cubiertas por el sindicato enfermedades que se podrían considerar consecuencia directa del ejercicio del oficio, así como cualquier otra enfermedad que impidiera al trabajador asistir a sus labores. El estucador, en algunos casos, estaba sometido a un régimen de pago semanal y de jornales, lo que significaba que si no asistía a su trabajo, se veía derechamente sin goce de sueldo. El trabajo de la comisión de sanidad era entonces, visitar al compañero que se declaraba como enfermo para evaluar en primera instancia su situación⁹⁰. Una vez realizada la visita, la comisión presentaba sus conclusiones a la asamblea para que ésta decida soberanamente cuánto dinero recibirá dicho compañero y por cuánto tiempo, generalmente era hasta que sanaba. Existían algunos casos especiales en los que la comisión asignaba a priori la ayuda al compañero enfermo, pero debía esto ser notificado y ratificado por la asamblea. En otros casos se asignaba una cuota semanal igualitaria para todos, que se establecía según el superávit existente en caja cada semana, siendo lo mínimo \$10 y el máximo \$25, o en ocasiones un poco más⁹¹. En el caso de muerte de algún estucador o de algún familiar

⁹⁰ *El Andamio*, Santiago, 13 de Agosto de 1937, p3. El compañero enfermo “debe dar inmediata cuenta al compañero delegado de la obra en que trabaje o en su defecto avisa a nuestra organización en la primera asamblea, verbalmente o por escrito, este es acuerdo terminante”

⁹¹ Esto puede verse en los balances que se realizan en *El Andamio*, semana a semana, puede revisarse cualquier periódico en las últimas páginas.

directo de éste, la URE otorgaba también ayudas económicas, además de los correspondientes respetos al difunto⁹². Esto se realizaba mediante una petición elevada a la asamblea general por parte de la comisión de sanidad, de algún estucador cercano o de la propia familia del difunto. Era la asamblea quién determinaba si se le ayudaba, y el monto se debatía entre los organizados.

En caso de funerales de algún compañero era común que se hicieran presentes delegados de la U.R.E. Santiago. Un elemento indispensable para gozar de los beneficios que otorgaba la organización, correspondía a estar al día en el pago de las cuotas. En agosto de 1936, la muerte de dos estucadores suscitó el debate acerca de si les correspondía o no la cooperación correspondiente a sus funerales, dado que uno no había pagado cuota alguna mientras que el otro debía tres meses. Finalmente se zanja que se le darán 100 pesos para los funerales que se descontarán “de la lista que corra para dicho objeto y se nombran a dos compañeros para que asistan al funeral”⁹³.

Sin embargo, esta labor que realizaba el sindicato no era de un carácter que podría denominarse asistencialista, y los propios organizados así lo reconocían. En una asamblea de la URE se afirma que el sindicato no funcionaba como una “**mutual**”⁹⁴. Relevando el carácter anarcosindicalista y de fines revolucionarios del sindicato.

Ahijados

La Unión en Resistencia de Estucadores, durante nuestro período de estudio, tenía la práctica de “apadrinar”, como sindicato, a niños y a niñas⁹⁵. La organización era responsable de pagarle mensualmente a quien estuviera a cargo de los cuidados directos del niño, con el objetivo de cubrir los gastos de manutención (dígase alimento, abrigo, ropa, etc.). La existencia de los ahijados se constata desde el comienzo de nuestra investigación y se mantiene durante el período en que la URE queda dividida en tres facciones, continuando los ácratas con ésta práctica aun cuando estaban ubicados en la calle Infante, manteniéndose, hasta la reunificación en 1941 y posterior a ella.

El compromiso y la responsabilidad que los estucadores tenían para con sus ahijados se expresa en el siguiente caso, donde incluso un anarcosindicalista acoge en su hogar a uno de ellos. En noviembre de 1936 el “compañero García” da a conocer “la situación crítica en la que se encuentra nuestro ahijado donde vive, varios compañeros están de acuerdo en que este niño salga de esa vivienda”⁹⁶. Pinto “da a conocer que el

⁹² Libro de Acta de la Unión en Resistencia de Estucadores (4 de julio de 1939- 27 de marzo de 1940). Octubre de 1939. El anarcosindicalista Castro pide en asamblea que se le aumente la cuota para ayudar a la viuda del compañero Yáñez, otro anarcosindicalista, se acuerda pasar lista de aporte voluntario

⁹³ Libro de Acta de la Unión en Resistencia de Estucadores (16 julio 1936 - 4 de enero de 1937). Asamblea general del 27 de agosto de 1936.

⁹⁴ *Ibid.*, Asamblea del 08 de Octubre 1936.

⁹⁵ Un caso que conste de una ahijada se encuentra en: Libro de Acta (16 julio 1936 - 4 de enero de 1937), *op. cit.*, Asamblea general del 13 de septiembre de 1936. “Se presenta ahijada nuestra, y al mismo tiempo viene a retirar el dinero para pago de pensión”

⁹⁶ Libro de Acta de la Unión en Resistencia de Estucadores (16 julio 1936 - 4 de enero de 1937). Asamblea general del 5 de noviembre de 1936.

compañero H. Barahona se ofrece para tener a este niño en su hogar”, aceptándose esta proposición⁹⁷. Una semana después, ante la imposibilidad de Barahona de seguir recibiendo al niño en su casa, se acuerda en asamblea ante una moción levantada por Inostroza (anarcosindicalista), que la madre del ahijado se lo lleve nuevamente, afirmando sin embargo que “después se gestará para que alguien lo tome a su cuidado **para darle educación y que tenga ideas libertarias** y ayudarles como siempre”⁹⁸. El que estucadores se hicieran momentáneamente cargo de algún ahijado no era un hecho aislado, el 11 de febrero de 1940, por ejemplo, el estucador ácrata O. Briceño tenía bajo su cargo momentáneamente a un ahijado⁹⁹.

Los anarcosindicalistas se aseguraban de recalcar que la naturaleza de esta práctica no era de un carácter meramente asistencialista, sino que se enfatizaba el hecho de que al ahijado de la organización, se le debía entregar educación y una instrucción en las “ideas libertarias”. Se veía entonces esta práctica como una instancia de ayuda y cooperación, pero más allá de eso, constituía una instancia formativa y pedagógica de los ideales ácratas para los ahijados, una suerte de vehículo de transmisión de “La Idea”. Es de suponer que esta práctica fue fortaleciendo el sentimiento de pertenencia y de arraigo, desarrollándose lazos afectivos que fortalecieron la cohesión del grupo y la identidad del obrero estucador ácrata.

Según la información disponible no se puede determinar en quién o quienes recae la decisión de nombrar a los ahijados, si es una petición de los padres o si nace desde la asamblea, o hasta que edad se les mantiene, si es hasta que comienzan a trabajar o un tiempo después.

Trabajos Colectivos

El sistema de trabajos colectivos fue uno de los mayores orgullos de los estucadores de la unión en resistencia, práctica que recuerdan hasta el día de hoy los actuales militantes de la URE. Este sistema de trabajo eliminaba la figura intermediaria del subcontratista, dado que las relaciones contractuales se establecían directamente entre los contratistas y la URE¹⁰⁰. La “Organización” (como en ocasiones se referían los estucadores a la URE), a través de una comisión técnica conformada por los propios estucadores, era responsable de la ejecución de los trabajos, presupuestos, compra de materiales, cumplimiento de plazos, orden en la faena, pago de salarios, etc. Además, era la comisión quien designaba dichos sueldos, lo cual los establecía caso a caso, dependiendo sobretodo del rango del trabajador (maestro 1°, 2°, 3°, ayudante), así como de la obra y de la carga laboral que se le estima. La responsabilidad que la comisión técnica tenía en los trabajos colectivos era considerablemente mayor que las que se le presentaba en las faenas tradicionales, en las cuales se encargaba solamente de revisar la calidad del trabajo para poder constatar “la total

⁹⁷ *Idem.*

⁹⁸ Libro de Acta (16 julio 1936 - 4 de Enero de 1937), *op. cit.*, Asamblea general del 12 de noviembre del 36.

⁹⁹ Libro de Acta (4 de julio de 1939- 27 de marzo de 1940), *op. cit.*, Asamblea general del 11 de febrero de 1940

¹⁰⁰ “Colectivo Hotel Carrera. Datos históricos y técnicos. Lecciones y comentarios”, *El Andamio*, Santiago, 05 de marzo del 1937, p. 5-7.

liquidación” de éste¹⁰¹. De cualquier modo, la URE actuaba como un ente supervisor respecto al trabajo de sus asociados¹⁰².

La práctica de los colectivos se tradujo en mejores salarios y en mejores condiciones laborales para los obreros de la URE. El margen de ganancia que antes acaparaba la figura del subcontratista se dividía ahora entre el contratista y la “organización”¹⁰³, siendo una práctica que beneficiaba económicamente a ambas partes, representando mayores entradas monetarias al gremio. Con este mayor ingreso generado, la URE Santiago financiaba la comisión de sanidad, su biblioteca, mantener a sus ahijados, y, en un aspecto de suma relevancia, poder mantener los largos períodos de huelga que caracterizaban las movilizaciones de estucadores e incluso solidarizar con la huelga de otros sindicatos.

En los debates surgidos en 1936, previo a la división de la URE, las manifestaciones a favor o en contra de los colectivos acaparaban puntos de tabla en la asamblea y diversos artículos de *El Andamio*. El 26 de noviembre, en medio del acalorado debate sobre si debían eliminarse o no los colectivos, los anarcosindicalistas se posicionaron a favor de la mantención de dicho sistema laboral. Entre los argumentos que esgrimían los libertarios se encontraba el hecho de que en las obras colectivas podían encontrar trabajo los estucadores que eran reconocidos agitadores, dado que “los contratistas siempre le niegan el trabajo a los que luchan por el gremio, y por este motivo muchos tenemos que humillarnos a ellos para trabajar”, afirmaba Castro, un anarcosindicalista de viejo cuño. Provoste, otro estucador anarcosindicalista, se manifiesta a favor del colectivo “porque en esa van todos los que luchan por nuestro gremio, en trabajos particulares la mayoría son boicoteados, pero conoce que el gremio no reconoce su sacrificio”¹⁰⁴. Así, en el Hotel Carrera (el primer trabajo colectivo de la URE Santiago), se encontraba trabajando el Secretario de la organización (Pinto) y el tesorero, además de los delegados de provincia¹⁰⁵. Esto demuestra que, los trabajos colectivos además de representar un mayor ingreso y mejores condiciones laborales, representaban la posibilidad de darle trabajo a compañeros que estaban en las listas negras patronales por ser conocidos agitadores y dirigentes.

Sin embargo, para los estucadores ácratas, el sistema de trabajo colectivo no constituía un fin en sí mismo, sino que más bien representaba un medio, otorgándole un importante rol en cuanto servía como ensayo y práctica del rol que le correspondía al sindicato en la sociedad futura, emancipada y revolucionaria. Sociedad en la que la organización sindical sería la responsable de organizar la vida y la producción¹⁰⁶. En *El Andamio* así se referían a los colectivos:

¹⁰¹ Libro de Acta (16 julio 1936 - 4 de Enero de 1937), *op. cit.*, Asamblea general del 09 de agosto 1936.

¹⁰² *Ibid.* 18 de agosto de 1936

¹⁰³ Los estucadores ácratas se referían a la URE recurrentemente como la “Organización”. Así que en ésta investigación serán usado como sinónimos.

¹⁰⁴ Libro de Acta (16 julio 1936 - 4 de Enero de 1937), *op. cit.*, Asamblea del 26 de noviembre del 36.

¹⁰⁵ Las distintas URE intercambiaban delegados entre las distintas ciudades con el objetivo de mejorar las relaciones y tener mayor comunicación. Libro de Acta de la Unión en Resistencia de Estucadores (16 julio 1936 - 4 de Enero de 1937). Asamblea general del 15 de noviembre del 36

¹⁰⁶ Respecto a una visión contemporánea del anarcosindicalismo durante nuestro período de estudio véase: Heredia, Luis, *op. cit.*.

“El que esto escribe, convencido de la enorme importancia que el colectivo tiene para preparar los hombres de la futura sociedad, estima que, pese a los mal intencionados y a los eternos falsarios que niegan el poder constructivo que el Sindicato libertario contempla en su estructuración no se cejará y como anarcosindicalistas estamos en la obligación de señalar la ruta o medio más corto para llegar a un fin determinado: la posesión de la tierra y sus derivados por los trabajadores”¹⁰⁷.

En medio de todo este debate, ciertos sectores gremialistas y los “políticos” se posicionaban en contra de este sistema de trabajo. Las críticas principalmente iban dirigidas a la irresponsabilidad asociada a los colectivos, a que éstos fomentan el odio en la organización o también, se apunta a la desconfianza que se tiene sobre el Directorio, tal como hace Ávila¹⁰⁸. El estucador C. Figueroa, por ejemplo, le hacía una crítica a los colectivos santiaguinos, poniendo de ejemplo dos trabajos de dichas características que se habían realizado en Viña del Mar. Figueroa se preguntaba retóricamente en un artículo de *El Andamio*: “¿Tenemos conciencia para trabajar en colectivos? ¿Estamos preparados para ser patrón y trabajador a la vez? (sic)”. La respuesta era negativa para este trabajador. En el siguiente número del periódico, se une al debate Luis Liberto¹⁰⁹, asegurando que los problemas acontecidos en dichas obras responden a negligencia de la firma constructora y además, “se trataba de un ensayo que con falta de reglamentación dio lugar a numerosas anormalidades”. Para Luis Liberto, la importancia de mantener este sistema de trabajo se debía a que “los colectivos están llamados a hacer más corto el camino hacia la socialización, pues es la escuela donde se practican aspectos técnicos y de organización que nos acercan a ese objetivo”¹¹⁰.

Para Larrondo, estucador comunista, el trabajo colectivo es un “hacha de doble filo”, asegurando que “el Directorio no ha tenido conciencia de estos trabajos por que ha formado una ola de matonaje”, y agrega que “no se ha conquistado ninguna obra revolucionaria” con ellos¹¹¹. Otra crítica es la que realiza Figueroa, asegurando que “de los colectivos van a salir varios patrones”. Si bien esto ocurrió en algunos casos, no podría considerársele como una tónica, sólo constatamos el caso de González, Devia y Castillo¹¹². La continuación o eliminación de esta práctica se lleva a votación, saliendo victoriosa por mayoría la moción de terminar con los trabajos colectivos. Daniel Reyes respecto al grupo de oposición, afirma que si estos “combatieron el colectivo fue única y exclusivamente por combatir a cierto grupo del gremio, no así a los trateros”, refiriéndose a que los ataques

¹⁰⁷ “El colectivismo”, *El Andamio*, Santiago, 18 de diciembre de 1936, p. 4.

¹⁰⁸ Libro de Acta (16 julio 1936 - 4 de Enero de 1937), *op. cit.*, Asamblea general del 26 de noviembre de 1936.

¹⁰⁹ Escribir en *El Andamio* con pseudónimos o “chapas” para los estucadores ácratas era algo recurrente. Hemos de suponer que Luis Liberto es Luis López, dirigente de los estucadores anarcos.

¹¹⁰ “Trabajos colectivos”, *El Andamio*, Santiago, 1 de octubre del 36, p. 2.

¹¹¹ *Idem.*

¹¹² *Idem.*

iban dirigidos al Directorio, anarcosindicalista y no a los patrones que tenían el sistema de trabajo a trato¹¹³. Unos días después, el 02 de diciembre de 1936, el personal del Carrera (en donde los ácratas tenían mayoría) realiza una asamblea para decidir si se iba a continuar con estos trabajos o no. Asistiendo 63 trabajadores de dicha obra la resolución fue que se continuara con ellos¹¹⁴. El libro de acta consigna que “el personal por unanimidad consideró que es el mejor método de trabajo el colectivo, libre de subcontratista, mejores salarios, ser independiente y evitar pulmoneros o zánganos”¹¹⁵. Al día siguiente, se realiza nuevamente una asamblea, la que fue presidida por Ávila, quien hizo un llamado a retirarse al bloque de “oposición” cuando se llegó al punto en tabla del Hotel Carrera, de los 250 asambleístas quedaron 122. Esto dice bastante de la correlación de fuerzas existente al interior de la URE en dicho momento, entre el grupo que apoya al Directorio anarcosindicalista (122) y quienes apoyan al grupo de oposición (128). Lógicamente esto no quiere decir que todos los que se quedan en la asamblea hayan sido ácratas, ni tampoco que todos los que se retiraron hayan sido de la facción “política”, puede que tanto en uno y otro bloque hayan existido cierto número de gremialistas.

El conflicto se politiza y se manifiesta claramente el enfrentamiento entre dos tendencias, ambos sectores aseguran que el otro está fomentando el odio y las rencillas. Larrondo y Ávila, que son quienes lideran el llamado grupo de “oposición”, son quienes resultaran expulsados finalmente de la organización. Refiriéndose a Larrondo, Luis López “se extraña que éste compañero se considere explotado y consciente”, esto debido a que Larrondo “no está de acuerdo con que las utilidades que deben de ir al subcontratista, vayan en igualdad para todos los compañeros que lo merecen”¹¹⁶. En dicha asamblea, y sin el grupo de oposición presente dado su retiro, se realizó la votación definitiva respecto a los colectivos, apoyándose por unanimidad dicho sistema de trabajo, tanto en el Hotel Carrera como en los que vendrán. En una nueva votación realizada el 06 de diciembre con el objetivo de ver si se discute la eliminación del colectivo, 145 votos fueron en contra de que dicha moción se discuta, 40 votos fueron a favor, retirándose el grupo de oposición a pedido de Galdámez posterior a la derrota. Los Anarcos reclaman que “ese grupo de oposición siempre que pierde una discusión o una votación incurre en esa mala práctica de retirarse en masa para luego irse a “conspirar” contra el gremio”¹¹⁷.

Una vez acaecida la división del gremio, la práctica de los trabajos colectivos se consolidó no sólo entre los estucadores ácratas, sino que en los sectores gremialistas también. Del primer reglamento que se realiza respecto a los trabajos colectivos fueron introduciéndose modificaciones con el pasar del tiempo, cambiando y reformándose el reglamento en vista de asegurar un mejor funcionamiento y desarrollo de los trabajos¹¹⁸.

¹¹³ *Idem.*

¹¹⁴ Libro de Acta (16 julio 1936 - 4 de Enero de 1937), *op. cit.*, Asamblea general del 2 de diciembre de 1936.

¹¹⁵ *Idem.*

¹¹⁶ Libro de Acta (16 julio 1936 - 4 de Enero de 1937), *op. cit.*, Asamblea del 03 de diciembre de 1936.

¹¹⁷ *Ibid.* 06 de diciembre 1936

¹¹⁸ Véase Anexo N° 1, Primer Reglamento Interno de los Colectivos.

Los colectivos servían además como medios de aportar con los compañeros estucadores que se encontraban cesantes, debido a que tal como mencionamos, la URE tiene la libertad de decidir quienes trabajan en dichas obras.

Organización del trabajo

Los estucadores desarrollaron un “sistema de redondilla”, esta forma de organizar el trabajo consistía en que los trabajadores de los colectivos cedían una semana del mes o algunos días de la semana para darle la posibilidad de trabajar a los compañeros desocupados¹¹⁹. El establecimiento de este tipo de repartición del trabajo fue posible dada la existencia previa de las obras colectivas. En julio de 1936 en asamblea, el estucador Ureta, apoyando la redondilla afirma que “La organización es dueña del trabajo, por lo tanto, ella puede tomar acuerdo que mejor convenga”¹²⁰. La repartición de los puestos de trabajo que iban apareciendo, tanto en los colectivos como en las obras tradicionales, se decidía entre los trabajadores que se encontraban anotados en la llamada “lista de desocupados”. Para decidir quiénes tomarían dichas plazas de trabajo, los estucadores realizaban un “sorteo de desocupados”, consistiendo éste en un sorteo al azar. Además de esto, existía una lista prioritaria dentro de la lista de desocupados, y ésta se establecía según la necesidad de trabajar del compañero¹²¹.

URE Stgo y otras URE

La URE de Santiago fue la Resistencia más sólida, más organizada y con mayor cantidad de afiliados a ella. Además de esto, los estucadores de la capital enviaban delegaciones para fundar o para ayudar a resistencias que se comenzaban a gestar en pueblos y ciudades, del sur principalmente.

Era común que estucadores que estaban establecidos en una ciudad y que se encontraban afiliados a la URE de dicha urbe, debiesen viajar a otras ciudades o pueblos en busca de trabajo cuando las oportunidades en su ciudad natal escaseaban. Para cuando eso ocurría, era obligación de los estucadores de Santiago, por ejemplo, solicitar un salvoconducto en la asamblea general, el cual podía ser aprobado, o rechazado en caso que el obrero tuviera deudas pendientes, cuotas impagas, y problemas sin resolver. Una vez esto realizado, el estucador podía viajar y presentarlo a la URE de la ciudad a la cual migraba. En este salvoconducto se detallaba la conducta del estucador, si cumple con sus cuotas, su disciplina y combatividad. Además de quienes viajaban por salvoconducto a otras ciudades, existía la práctica de los delegados, consistiendo ésta en un intercambio de trabajadores entre las URE de distintas ciudades con el fin de mantener buenas relaciones y mejores canales de comunicación, coordinación y confianza, recuperando con ello una vieja práctica

¹¹⁹ *Ibid.* 30 de Julio de 1936.

¹²⁰ *Idem.*

¹²¹ Libro de Acta (16 julio 1936- 4 de Enero de 1937), *op. cit.*, 09 de agosto de 1936. Sistema de repartición del trabajo: Ante la necesidad de 8 estucadores y 2 ayudantes el reparto del trabajo se hace principalmente mediante el sistema de sorteo (8 estucadores y 1 ayudante), mientras al otro ayudante se le dio preferencia. Esto quiere decir que el sistema puede ser mixto, mediante sorteo y si el caso lo amerita, mediante designio.

mutualista¹²². En ocasiones, la URE de alguna ciudad eran responsables de la creación de otras organizaciones de estucadores de alguna ciudad o pueblo vecino, a través del envío de una delegación con tal fin¹²³.

II.b) Dimensión externa

URE y patrones

La relación entre la Unión en Resistencia de Estucadores de Santiago y los patrones era predominantemente tensa y bastante conflictiva. Los actores que conformaban el gremio de la construcción eran numerosos, lo que propiciaba la existencia de distintos sujetos tales como contratistas o subcontratistas, que, en pos de aumentar sus propias cuotas de acumulación, iban presionando sobre los trabajadores. Estas figuras buscaban maximizar sus ganancias a costa de mantener bajos sueldos, pésimas condiciones laborales o trabajos a trato para los obreros.

En lo más alto de la estructura laboral de la construcción se encontraban las firmas constructoras, que para el período de nuestro estudio eran principalmente las de Alfredo Bonni, Franke, Bade y Marcel¹²⁴. Luego le seguían los contratistas, de los que se puede nombrar principalmente a Enzo Fantinatti, Arturo Russo, Burgos y Mendoza, Bruno y Fracchia, Cabedo y Briceño, Ramón Hevia, Ángel Quevedo, Alfredo Pincheira, Arturo Rodríguez, entre otros¹²⁵. Los subcontratistas eran más numerosos y por ende, figuras más desconocidas, y al igual que el caso de los contratistas, un gran porcentaje había ocupado anteriormente el puesto de trabajador. Finalmente, se encontraban los obreros y sus organizaciones, existiendo una fuerte identificación del gremio con la Unión en Resistencia de Estucadores¹²⁶.

Durante nuestro período de investigación, los contratistas del estuco se agruparon en la organización patronal conocida como la “Asociación de Contratistas de Estuco de Santiago”. El cargo de Presidente lo ocupaba Arturo Russo, quien, a decir de Venegas Castro, era mano derecha de la firma de Franke. En tanto su Secretario y quien firmaba los documentos era el contratista Fantinatti. El objetivo que la Asociación de Contratistas se proponía era debilitar a la URE¹²⁷.

¹²² *Ibid.*, 2 de agosto de 1936. Vuelve el delegado enviado a Viña-Valpo., se le pagó jornal y viáticos, está de vuelta al trabajo.

Delegado de Valpo. a Stgo. Se informa en esta asamblea respecto a que la delegación enviada de Stgo a Valparaíso ha ayudado para eliminar las “desaveniencias (sic)”. El estucador León dice que “de eso se desprende la importancia de las delegaciones. Dice que sobre la cesantía hay que estudiar sobre peticiones de salvo conductos, que hay que observar el trabajo de Viña”.

¹²³ *Ibid.*, 30 de Julio de 1936. Esta práctica fue común no solo en Santiago, sino que era de un carácter transversal a todas las URE. Así por ejemplo, en una asamblea general “Se lee una nota de Talca comunicando de que fue una delegación a Curicó y dejó organizado los estucadores de ese pueblo, los que acordaron adherirse a la C.G.T”

¹²⁴ Venegas, José, *op. cit.*, p. 43,46-47.

¹²⁵ *Idem.*

¹²⁶ Esto se debe a la organización del gremio mediante oficios. Rojas, Jorge, *et. al.*, *op. cit.* (1993), p. 179.

¹²⁷ Venegas, José, *op. cit.*, p. 44-48.

Los estucadores se referían constantemente a los patrones de forma despectiva, especialmente a contratistas y subcontratistas, a quienes llamaban los “pulpos” de la construcción o del estuco¹²⁸. Otros descalificativos recurrentes era el de tratar a algunos patrones como fascistas. Tal fue el caso de Fantinatti por su nacionalidad italiana en tiempos en los que Mussolini estaba al mando del Estado italiano.

Además de los contratistas, los estucadores reconocían que había fascistas y “nacis” entre los capataces e incluso algunos trabajadores. En Julio de 1936, consignaban en *El Andamio* que “Karl Sborih era un nacistista enquistado en el Hotel Carrera”, obra en donde Fantinatti era contratista. Además de Sborih, quien era un capataz de dicha obra y por ende, gozaba de un cargo de confianza de los patrones, *El Andamio* agregaba que “hay otros (nacis) que no tienen puestos, pero son soplones”¹²⁹. Este “marionete de González Von Mares”, por “darse facha de mandón, por impresionar y por hacer méritos ante sus jefes hitleristas, empezó a molestar a nuestro camarada”, a un estucador de la URE¹³⁰. Sborih habría comenzado a hacer provocaciones “haciendo gala con sus insignias nacistas”, lo que habría despertado “la ira proletaria del camarada estucador”, quien amenazó con un hacha con la que se encontraba trabajando al capataz ‘naci’. Sólo la intervención de terceros se evitó un conflicto más grande. Para los estucadores:

“La actitud resuelta y decidida de este camarada señala el procedimiento a adoptar por los obreros ante estos fantoches que pretenden atropellar a los trabajadores y ultrajar la dignidad proletaria. (...) Ya lo hemos dicho otras veces: a la violencia de los nacistas no se puede responder con el argumento doctrinario, razonador y convincente, sino que a la violencia de ellos solo podemos y debemos oponer la violencia proletaria. Es nuestra única y mejor defensa”¹³¹.

El hecho de que algunos obreros estucadores se convirtieran a la postre en subcontratistas o incluso contratistas, no daba pie a mejores entendimientos, o a que, como mínimo, se limaran algunas asperezas entre patrones y trabajadores. Esta situación contrasta con lo que ocurría con los gráficos, otro gremio de preponderancia anarcosindicalista, en el que la F.O.I.C. mantenía mejores relaciones con sus patrones. Esto debido a que un buen número de ellos había sido obrero gráfico anteriormente, estableciéndose en general cierta cercanía y empatía.

De hecho, cuando antiguos trabajadores y militantes de la organización pasaban a ser contratistas, las relaciones se tensaban aún más. Así lo demuestra una huelga ocurrida en la ciudad de Temuco en 1939, encabezada por la U.R.E. de dicha ciudad. En un comienzo, los estucadores del sur exigían a los contratistas Orlando González, Dantón

¹²⁸ “Orlando González Préndez fue detenido y llevado a hasta una reunión de los contratistas donde se le hizo leer un artículo que había escrito para el “Andamio” en contra de los “pulpos del estuco”. Después de leído, discutió con los patrones haciendo brillar la justicia de esta causa”. Venegas, José, *op. cit.*, p. 52 y 53.

¹²⁹ “Incidente en el Hotel Carrera”, *El Andamio*, Santiago, 17 de Julio del 36.

¹³⁰ *Idem.*

¹³¹ *Idem.*

Devia y N. Castillo “el pago de 2 ½ días, debido a que éstos les hicieron perder tres días de trabajo sin aviso”, sumándosele más tarde al petitorio mejoras salariales¹³². Tanto González como Devia habían sido destacados dirigentes de la U.R.E. Santiago durante largos años, ambos de ideología anarquista y con una activa participación en el sindicato, según nuestras fuentes, hasta al menos el año 1938. Devia incluso se habría afiliado al sindicato casi desde sus inicios¹³³. Otrora militantes libertarios, respondían desafiantes ante la petición de los trabajadores, decían que “no podían hacer nada” y que los obreros “hicieran lo que quisieran”¹³⁴. Finalmente no se llegó a ningún acuerdo y los estucadores de Temuco declararon la huelga. Una nota de dicha ciudad fue enviada a la URE de la capital, leída en asamblea el 03 de octubre, y en ella se pedía que se reuniera la Federación Sindical Libertaria, cuya sede se encontraba en Santiago, y que además, el Directorio de la Unión en Resistencia de Estucadores de Santiago tome medidas al respecto. El estucador anarquista, Luis López, viaja a Temuco con el objetivo de poder interceder y mediar una solución al conflicto. En la negociación, González proponía “200 pesos a la organización pero no a los trabajadores”, lo que es rechazado por los organizados de Temuco y por el mismo López¹³⁵. Éste informaba unos días después, a través de una carta enviada a Santiago, que: “fracasó la solución del movimiento huelguístico”, además, recomendaba que “fueran expulsados de la sociedad O. González, D. Devia y M. Castillo”¹³⁶. Ante la intransigencia patronal, la URE de Temuco “acordó la expulsión de los antes nombrados, esta expulsión fue ratificada por Santiago”¹³⁷.

A indicación de Castro, en la asamblea general del 12 de octubre, se toma la resolución de publicar en *El Andamio* a los tres contratistas “y en todos los periódicos libertarios, y que no se les admita en el salón hasta que se levanten los cargos en Temuco, y que la federación comunique a todas las provincias”. La importancia que este caso suscitó para la URE Santiago no fue menor, refiriéndose despectivamente a éstos como las “tres lumbreras del gremio del estuco”, e incluso consignaban en *El Andamio* que ni: “Fantinatti, Bruno Fracchia, Burgos y Mendoza y toda la gama parasitaria del estuco no nos han preocupado tanto”¹³⁸. Cabe mencionar que, los tres contratistas señalados, hasta este momento seguían siendo parte de la organización, a la cual ingresaron como trabajadores, y no como patrones¹³⁹.

¹³² Libro de Acta (4 de julio de 1939- 27 de marzo de 1940), *op. cit.*, 03 de octubre de 1939.

¹³³ Libro de Acta (16 julio 1936- 4 de Enero de 1937), *op. cit.*, Asamblea del 8 de Diciembre de 1936. Esto se puede constatar dado que Dantón Devia en una asamblea general advierte que lo que está ocurriendo en el Hotel Carrera es lo mismo que ocurrió en los años 20 en la obra del Club Hípico. Esto debido al “clima de odio” que se está fomentando contra los trabajadores del Carrera, que en los 20 también “había malos elementos que tenían la misión constante de sembrar el descontento en todas las obras en contra del personal (del Club Hípico)”. Así mismo, dice que en los años 20, cuando el Club Hípico necesitó del “abrigo” del gremio le dieron la espalda y los dejaron “botados”, “traicionaron la causa” y “dividieron la organización” formando el “Sindicato de los Verdes”.

¹³⁴ Libro de Acta (4 de julio de 1939- 27 de marzo de 1940), *op. cit.*, 03 de octubre de 1939.

¹³⁵ *Ibid.* Asamblea del 12 de Octubre de 1939.

¹³⁶ *Ibid.* Asamblea del 15 de Octubre de 1939.

¹³⁷ *El Andamio*, Santiago, Viernes 9 de agosto de 1940, p. 2-3.

¹³⁸ *Idem.*

¹³⁹ Libro de acta (4 de julio de 1939- 27 de marzo de 1940), *op. cit.*, 1939.

Si bien había algunos contratistas que estaban más dispuestos al diálogo que otros, estos constituían más bien la excepción a la norma. Generalmente para que la resolución a un conflicto fuera satisfactoria para los estucadores, éstos debían recurrir a prolongadas y masivas huelgas y movilizaciones, que producto de la orientación del gremio, se realizaban por fuera de la ley. La conquista y el reconocimiento de los derechos y reivindicaciones de los obreros de la U.R.E. estaba determinada por una suerte de “gallito de fuerza” entre los trabajadores y los patrones. Es más, los propios estucadores destacaban su propia combatividad y tenacidad recurrentemente, su experiencia fraguada en constantes movilizaciones y orgullosos se referían a la gran organización que poseían, la cual era capaz de sostener los conflictos que se le presentaban¹⁴⁰. En *El Andamio* así se referían a esto: “El gremio de estucadores pasa por ser uno de los más disciplinados, más combativos y de fácil movilización en las horas del apremios rebeldes”¹⁴¹.

La URE y el Estado

En este respecto, hay que recordar la orientación anarcosindicalista de la URE Santiago, lo que explica el rechazo a la intervención del Estado en los conflictos laborales y a la participación parlamentaria. La táctica de los estucadores era la acción directa, la que según Luciano Morgado -dirigente ácrata-, era el lema de la URE¹⁴². Ahora bien, entendiendo aquello, la relación existente entre la URE y el Estado podría dividirse según dos aristas. La primera corresponde a la relación de la URE con el Estado, en tanto éste era un agente activo en el gremio de la construcción a través de las obras fiscales, y por ende, como un ente generador de empleos. Esta podría caracterizarse como una relación en la que primó el diálogo y la búsqueda de entendimiento (lo que no excluye que los estucadores hayan llegado en repetidas ocasiones a recurrir a la huelga)

Lo anterior se grafica en lo sucedido en 1936, antes de la división del gremio. En asamblea general se decide la necesidad de enviarle una misiva al Ministro de Fomento, para este objetivo se crea una comisión encargada de redactar la carta. Unos días después, el Secretario General de la URE, el anarcosindicalista Julio Pinto, visitaba al menos dos veces a la semana el Ministerio de Fomento, esperando poder “entrevistarse” y ser recibido por el propio Ministro de dicha cartera¹⁴³. Además de aquello, Pinto se reunió con el diputado Silva Pinto por la misma fecha. El objetivo de ambas reuniones consistía en demandar la reactivación de las obras fiscales, que hasta entonces se encontraban detenidas, en vistas de un millón doscientos mil pesos que, al parecer habían sido prometidos por el Gobierno a raíz de una movilización de estucadores, ocurrida bajo la anterior administración de Larrondo. Con esto se esperaba paliar la tremenda cesantía existente en el gremio¹⁴⁴.

Unos años después, en septiembre de 1939, la URE de Osorno -afiliada a la Federación Sindical Libertaria (FSL) y a la CGT- manda una nota a su símil de Santiago,

¹⁴⁰ *El Andamio*, Santiago, 04 de febrero del 37.

¹⁴¹ *Idem*.

¹⁴² Libro de Acta (16 julio 1936- 4 de Enero de 1937), *op. cit.*, 10 de diciembre del 36.

¹⁴³ *Idem*.

¹⁴⁴ *Idem*.

presionando a la URE capitalina para que tome acciones con el objetivo de que el Ministerio de Fomento reactive un trabajo fiscal que se encontraba paralizado en la ciudad sureña¹⁴⁵. En una asamblea general de la URE de Infante (facción anarcosindicalista), celebrada en Santiago el 03 de septiembre del mismo año, M. Tapia da cuenta que la comisión que debe entrevistarse con el Ministro no se ha reunido. Se acusaba a Daniel Reyes, dirigente anarquista, de no haber cumplido con sus labores, dado que se ausentaba constantemente de dicha comisión. En su reemplazo se nombró a Luis López, otro reconocido dirigente ácrata¹⁴⁶. Dos días después, se lee la nota que desarrolló el comité de la URE encargado de tal fin, que tenía como destinatario el Ministerio de Fomento. El título de esta carta era “Volver a iniciar los fiscales”, y en ella se solicitaba que se le presentara al Ministro “haciéndole ver la necesidad que hay que se inicien los trabajos fiscales en vista de la gran cesantía”, afirmándose que “el Secretario dice que él fue al ministerio quedando de volver”¹⁴⁷.

Si bien la moción de reunirse con el Ministro de Fomento realizada en 1936 haya sido en el contexto de una URE donde convivían distintas tendencias políticas (gremialistas, “políticos” y anarcosindicalistas), en 1939, cuando la facción ácrata de los estucadores está separada y actuando de forma independiente, siguen recurriendo a esta práctica. Esto denota claramente que es parte del repertorio de acción de los estucadores anarquistas. No es que en 1936 los anarcosindicalistas se hayan visto en la obligación de hacer cumplir el mandato nacido desde una asamblea general en la que convivían distintas tendencias políticas e ideológicas, sino que era una táctica más que los libertarios desplegaban.

¿Podrían considerarse las reuniones con el ministro como una traición a los principios ácratas y anarcosindicalistas? A mi entender no, ni siquiera podría considerarse como una contradicción. La intención de los libertarios de reunirse con el ministro, como se ha mencionado, se debe al importante rol que jugaba el Estado en el impulso de la construcción a través de las obras fiscales. En la situación descrita, se recurre al Estado en tanto “patrón”, es decir, como un ente generador de empleos, responsable del fomento de la industria y de la construcción. Por ende, esta petición de los anarquistas se circunscribe a un ámbito estrictamente laboral. Cabe mencionar que los estucadores, durante el período que estudiamos y según indican nuestras fuentes, no acuden a la legislación laboral para resolver sus conflictos, sino que, además de criticarla y combatirla, intentan expandir este rechazo a la legislación laboral. Los estucadores ácratas acuden a los ministros respetando la táctica de acción directa, dado que se reúnen con éstos sin intermediarios, es decir, sin acudir a alguna organización que interceda en dicho cometido, sea estatal, religiosa o partidista. La reunión que hemos mencionado que la URE sostuvo con el diputado sería la única excepción que hemos descubierto en las fuentes en la que la URE se haya reunido con algún diputado o senador. Entendiéndolo así, la reunión que sostiene la URE con el Estado no escapa de la lógica que tenían los estucadores para solucionar sus conflictos con

¹⁴⁵ Libro de acta (4 de julio de 1939- 27 de marzo de 1940), *op. cit.*, 1939.

¹⁴⁶ *Ibid.*, 03 de septiembre de 1939.

¹⁴⁷ *Ibid.*, 05 septiembre de 1939.

los patrones: de diálogo y pliego de petición primero; y, en caso de fracaso: la presión y la huelga¹⁴⁸.

La URE Santiago desplegó también movilizaciones que tenían un marcado carácter político. Una de ellas fue por ejemplo el combate que llevó adelante la organización en contra del establecimiento de la Ley de Seguridad Interior del Estado o ley Bolden, lo cual hacía a través de la acción directa, dígame huelgas, concentraciones, mítines, volantes, etc. El 18 de diciembre de 1936, a través de *El Andamio* se anunciaba una “Gran concentración” de la Alianza Sindical, un organismo “constituido por los gremios de la C.G.T., la Unión en Resistencia de Estucadores, Unión de Obreros Textiles y la I.W.W”¹⁴⁹. El objetivo era protestar “contra el proyecto de Ley de Seguridad interior del Estado”¹⁵⁰. En febrero de 1937 se anunciaba un paro conjunto de 24 horas, entre los estucadores y la CGT¹⁵¹.

Existieron ciertas tentativas de trabajo conjunto entre la CTCH y la URE para combatir la Ley Bolden, intentos que no llegaron a concretarse. La crítica que los anarcosindicalistas le hacían a la CTCH se grafica bastante bien cuando en una asamblea López le enrostra a Larrondo que “el Frente de Unidad Sindical van a luchar después de decretada esta ley, y aclara que Larrondo con la concentración ha sido un hombre mudo”. Continuando, este estucador afirma que “después que estemos amordazados y encarcelados estos caballeritos del Frente de Unidad Sindical van a luchar contra esta ley”¹⁵².

La segunda arista tiene que ver con la faceta represiva del Estado, a través de su brazo de orden cívico Carabineros de Chile. Dado que para los estucadores la huelga ilegal era una herramienta recurrentemente utilizada, de igual forma los patrones recurrían a Carabineros para aplacar movimientos huelguísticos.

URE y la CGT

En los momentos en que confluían las tres facciones, la U.R.E. de Santiago se caracterizó predominantemente por ser un sindicato en el que primó la autonomía y la independencia de las centrales sindicales, sea la CTCH y la CGT. Sin embargo, esto no imposibilitó el trabajo conjunto en algunas iniciativas planteadas por el sindicato a las que se le sumaba la CGT, o viceversa, prestándose apoyo mutuo en huelgas a través de lo que los anarcosindicalistas denominaban como aportes morales y económicos. Ejemplo de ello, son las distintas concentraciones o huelgas en las que el sindicato y la central anarcosindicalista participaron conjuntamente, expuestos algunos ejemplos en el acápite anterior. Sin embargo, cuando las divisiones del gremio llevaron a que los anarcosindicalistas levantaran tienda aparte, primó la postura pro afiliación a la CGT, siendo hegemónica. Aunque cabe

¹⁴⁸ Grez, Sergio, *De la “regeneración del pueblo a la huelga general”*. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890), Santiago, DIBAM, RIL, 1997.

¹⁴⁹ *El Andamio*, Santiago, 18 de diciembre de 1936.

¹⁵⁰ *El Andamio*, Santiago, 18 de diciembre de 1936.

¹⁵¹ “Paro contra la ley Baldon habrá el Lunes próximo”, *El Andamio*, 4 de febrero de 1937. Los estucadores y la C.G.T. se paralizarán por 24 horas.

¹⁵² Libro de Acta (16 julio 1936- 4 de Enero de 1937), *op. cit.*, 06 de diciembre de 1936.

mencionar que habían anarcosindicalistas que preferían mantener la independencia del gremio, defendiendo una postura que se le denominaba “autonomista”, aunque representaban una minoría. Una vez afiliada la URE a la CGT, pueden nombrarse acciones en el espacio tanto urbano como rural. Dentro de este último, se constata por ejemplo, una concentración realizada en Buin, en un contexto general donde los cegetistas buscaban ampliar su influencia sobre el mundo campesino. El domingo 29 de octubre del año 1939 se realizó dicha concentración en la que Juan Pinto fue designado como orador en representación del gremio¹⁵³. Otro caso relacionado con los intentos de penetrar en el espacio rural lo constituye la huelga de Alto Jahuel, en el año 1939, siendo éste un movimiento campesino que buscaba “que se les aumente el salario en un peso, o sea que de cuatro pasen a cinco, que a los que les da tierras, que les aumente de media cuadra a una; que se les de grasa y otros ingredientes, en buenas cuentas que se les aumente la ración”¹⁵⁴.

De consecuencia, este movimiento dejó a “3 compañeros despedidos”, afirmando Latin en asamblea general de estucadores que el consejo nacional de la CGT “acordó ayudarles durante el tiempo que estén sacando sus cosechas que son 3 meses”, contribuyendo así a los campesinos afectados por la movilización¹⁵⁵.

URE y otras orgánicas

La relación que la URE estableció con otras orgánicas dependía lógicamente del grado de afinidad que tenía con estas. Constantemente una parte de las entradas del gremio se destinaba en apoyar movimientos huelguísticos e iniciativas afines que impulsaban otras organizaciones. Una vez que el gremio se separó, se marcó más nítidamente el apoyo de los estucadores ácratas a sindicatos en los que había preponderancia anarcosindicalista, o en los que al menos, se pensaba –presumiblemente- poder extender la influencia anarquista.

Ejemplos de ello son la solidaridad tanto “moral como material” que los estucadores prestaron a la Revolución Social Española en 1936¹⁵⁶, también la ayuda al Comité Pro Refugiados en 1939 y a la Solidaridad Internacional Antifascista (S.I.A.) una vez que la Revolución había fracasado¹⁵⁷. En 1936 la URE Santiago había decidido cotizar con medio día de trabajo que finalmente se redujo a un cuarto de día¹⁵⁸, lográndose recaudar dicho

¹⁵³ Libro de acta (4 de julio de 1939- 27 de marzo de 1940), *op. cit.*, 29 de Octubre de 1939.

¹⁵⁴ “Una huelga de campesinos”, *El Andamio*, Santiago, Viernes 13 de octubre de 1939.

¹⁵⁵ *El Andamio*, Santiago, 13 de octubre de 1939.

¹⁵⁶ *El Andamio*, 09 de octubre de 1936, p. 4. “La ayuda al proletariado antifascista español la haremos efectiva la presente semana. Medio Día de salario que en realidad nada es frente a los muchos días de sangrienta angustia que vive el pueblo hispánico”. Para la nota de la CGT y las medidas definidas por la URE véase Anexo N° 2.

¹⁵⁷ Venegas, José, *op. cit.*, p. 29. Según Jorge Venegas Castro “la militancia gremial ha de tener latente el recuerdo de aquella revolución en la que nuestros heroicos hermanos españoles se debatieron con sin igual bravura contra el Nacifascismo que intentaba arrollar el mundo (...) La Unión en Resistencia de Estucadores, al alcance de sus fuerzas hizo llegar a aquellos esforzados hermanos en lucha la modestísima ayuda de diez y nueve mil cien pesos (\$19.100), que era una cantidad insignificante para las necesidades de esos valientes”.

¹⁵⁸ En la asamblea del 15 de octubre de 1936 el estucador Moya da cuenta que el personal donde él es delegado se negó a cotizar con el “¼ día al Pueblo Español”, lo mismo comenta Cortés de su personal. La solución que se toma es que pase el Secretario General a arreglar el asunto a ambas faenas. Reyes propone la moción de que quienes no paguen ni cooperen, se le sumará dicha carga a las cuotas. Libro de Acta (16 julio 1936- 4 de Enero de 1937), *op. cit.*, 15 de oct del 36.

año, finalmente la cifra de \$3.465 para los revolucionarios españoles¹⁵⁹. También habría colaborado la URE de Valparaíso en aquel monto e incluso se habrían enviado talonarios a provincias para cooperar y extender el apoyo mutuo por la guerra civil española¹⁶⁰. Ya en 1939 se habría cotizado a favor del Comité Pro Refugiados en distintas ocasiones, otorgando la URE también ayuda directamente desde su caja chica¹⁶¹.

Un caso sumamente llamativo lo constituye la ayuda que la URE de Infante, de tendencia anarcosindicalista, brindó en el año 1937 a las y los obreros de la Fábrica de Tejidos de El Salto y Lourdes¹⁶². En una asamblea general celebrada en los albores de 1937 se presenta una delegada de la Fábrica de Tejidos El Salto ante 150 estucadores. Asegura que recurre ante la URE debido a que ésta es una “organización que jamás ha desoído los clamores de sus compañeros en desgracia”, haciéndole ver al gremio “la necesidad de prestar hoy por hoy su más firme cooperación a este nuevo organismo en sus luchas de clases”¹⁶³. La obrera textil da a conocer las pésimas condiciones de trabajo y los bajos sueldos, siendo corroborada esta información por un obrero de la URE dado que vive cerca de una de las fábricas mencionadas. La resolución de la asamblea fue la siguiente:

“La URE nombra a dos delegados para entrevistarse con estos compañeros y su cometido será el de orientarles en las luchas por la situación económica y social, y que se les haga una extensa propaganda por intermedio de nuestro vocero, El Andamio. Vocero que recibían semanalmente varios ejemplares de estos los compañeros del Tejido. El gremio reconoce su cooperación y designa sus dos delegados: Morgado y J. Pinto, así quedó acordado”¹⁶⁴.

Se resuelve prestar cooperación a los sindicatos de ambas fábricas, tanto de El Salto como de Lourdes. Los estucadores siguieron de cerca este movimiento. En diciembre de 1937 *El Andamio* consignaba decepcionado que el presidente del Sindicato de la Fábrica El Salto ha firmado un convenio por un año y con ello “no habéis hecho otra cosa que ponerlos el dogal infamante de los esclavos, colocar sobre vuestras vidas humildes y azarosas el estigma de los obreros sin conciencia, de los castrados de espíritu”¹⁶⁵. El artículo le recomienda a las y los obreros textiles hacer organización “para libertaros de ese yugo que

¹⁵⁹ Libro de Acta (16 julio 1936- 4 de Enero de 1937), *op. cit.*, 1 de Noviembre de 1936.

¹⁶⁰ Libro de Acta (16 julio 1936- 4 de Enero de 1937), *op. cit.*, 22. oct 1936.

¹⁶¹ Libro de acta Septiembre de 1939. En este mes se recauda el dinero “a través de cuotas establecidas a \$4 maestro y a \$2 ayudante. En la siguiente reunión Encina comenta a la asamblea que el Comité pide \$200, a lo que la asamblea acuerda entregarle \$500”.

¹⁶² Venegas, José, *op. cit.*, p. 24. Al parecer la cercanía que tenía la URE con la Fábrica de tejido de Lourdes llevaba ya al menos 10 años, cuando los estucadores trabajaron y lideraron una huelga en la construcción de dicha fábrica. Respecto a esto Venegas Castro afirma que a fines de año de 1926, “siendo Secretario General Daniel Reyes, se origina una huelga en la Fca. de Tejidos, que construía la Cía. Forteza, en calle Andes con Martínez de Rozas, y siendo contratista el Huaso Villalobos”. Si esto habrá sido fortuito o si realmente habrá existido un vínculo y una causalidad es algo que debe someterse a investigación.

¹⁶³ Libro de Acta (16 julio 1936 - 4 de Enero de 1937), *op. cit.*, Asamblea del 03 de Enero de 1937. Para ver el extracto completo véase Anexo N° 3.

¹⁶⁴ *Idem.*

¹⁶⁵ El Andamio, 03 de diciembre de 1937, p. 2.

hoy pesa sobre vuestras existencias, necesitáis libraros antes que nada del instrumento vil de que se ha valido la Compañía para humillaros en la forma que lo ha hecho vuestro Presidente. Para ello podéis contar con nosotros, que estaremos siempre dispuestos a ayudaros”¹⁶⁶.

La solidaridad de la URE no se reducía solamente a las orgánicas afines, sino que también se realizaba a compañeros o compañeras de dichos sindicatos que necesitasen algún tipo de ayuda. En diciembre de 1936 se aprueba en asamblea la moción de que “se haga una erogación voluntaria para la compañera María Riveros por encontrarse en una situación bastante crítica. Se le ayuda con \$50 acordado por la asamblea”. El CES Leopoldo Meneses anuncia que hará una velada a beneficio de la compañera, en tanto el conjunto artístico Rosa Roja anuncia que harán veladas en beneficio del Comité Pro Presos. María Riveros, quien era una zapatera anarquista, “anuncia que el Sindicato de Sastres ha estado a punto de destruirse por los comunistas”. Una vez que la sesión finaliza, la zapatera anarquista recita la nueva ‘Nueva Marsellesa’ y la asamblea ovaciona con sus merecidos aplausos”¹⁶⁷.

¹⁶⁶ *Idem*. El caso de la Fábrica de Tejidos de El Salto y Lourdes y su vinculación con la URE es un caso bastante llamativo por decirlo menos. Esto se debe a que el anarcosindicalismo no logró penetrar considerablemente en las grandes industrias y fábricas que comenzaron a proliferar bajo el impulso de la CORFO. Estudiar más a profundidad este caso particular podría dar luces sobre los intentos concretos de los anarcosindicalistas de extender su influencia a los sindicatos de grandes fábricas e industrias y el porqué de su fracaso.

¹⁶⁷ Libro de Acta (16 julio 1936 - 4 de enero de 1937), *op. cit.*, Asamblea del 27 de diciembre de 1936. La ‘Nueva Marsellesa’ era un canto revolucionario que era común dentro del repertorio de los ácratas en los principios del siglo XX, así como ‘Hijos del Pueblo’ o ‘Canto a la Pampa’.

Capítulo III

*“Hay más luz en la noche de un vencido con dignidad
que en el día de un traidor victorioso”¹⁶⁸.*

En este capítulo, como quedó establecido en la introducción, se profundizará en el “sistema simbólico”, que refuerza y legitima las estructuras subyacentes a las relaciones sociales, siendo éste el segundo elemento basal que constituye la cultura política de nuestro sujeto¹⁶⁹. En vista de esto, caracterizaremos los símbolos de la URE, la historia y los mitos fundantes que los obreros del sindicato construyeron, sus rituales e imágenes. Posteriormente profundizaremos en el discurso de los ácratas, sobre unos tópicos que hemos seleccionado y que consideramos de relevante importancia. Así, caracterizaremos el discurso de nuestro sujeto sobre la política, la educación y la cultura, y finalmente el ocio. Concluiremos este capítulo con el proceso de construcción del militante de la URE, como se fue configurando y cuáles fueron sus características.

Símbolos y emblemas

El símbolo por excelencia de la Unión en Resistencia de Estucadores lo constituye su estandarte. Este habría sido fabricado de forma temprana, cercano a los años de la fundación del sindicato, y habría sido traspasado durante décadas entre las distintas directivas. Una vez que el sindicato se divide a fines de 1936, se desató una disputa entre la UGE y la URE por la posesión del timbre de la organización en conjunto con el estandarte. Estos podrían considerarse como símbolos de legitimidad y de tradición, representando la continuidad respecto a los inicios del sindicato.

El periódico gremial por excelencia, *El Andamio*, podría considerarse un símbolo en sí mismo, por todo lo que representa para la URE. El conflicto generado en torno a la división del gremio también se manifestó en una disputa en torno a quien tenía la legitimidad de seguir publicando el periódico bajo aquel histórico nombre.

Este periódico, fundado el 26 de noviembre de 1927, se publicó prácticamente de forma ininterrumpida, salvo algunos breves períodos excepcionales. *El Andamio* fue constituyéndose como uno de los portavoces más importantes para el anarcosindicalismo en Chile, y en parte, el más histórico del gremio del estuco. Un ejemplo de ellos es que cuando el periódico de *La Protesta*, órgano de prensa de la CGT dejó de publicarse en 1938, en *El Andamio* recayó la responsabilidad de ser uno de los últimos medios de comunicación y difusión del anarcosindicalismo, junto con *La Voz del Gráfico*, el periódico perteneciente a la FOIC.

La estética del periódico no cambió prácticamente en nada desde su fundación hasta 1941, siempre al costado izquierdo del nombre del periódico yacía un estucador en una construcción, sobre un andamio y mirando hacia el horizonte. Hacia el lado derecho se

¹⁶⁸ *El Andamio*, Santiago, Viernes 24 de febrero de 1939, p. 5.

¹⁶⁹ Adler, Larissa, *op. cit.*

encontraba una mano que portaba una antorcha, símbolo de “La Idea” y la libertad¹⁷⁰. Estos símbolos se mantuvieron como mencionamos hasta 1941, y según pudimos constatar, hacia 1960 aún se conservaban.

En ocasiones la tradicional tinta negra del periódico se acompañaba con otros colores, principalmente el rojo. Esto se reservaba para ocasiones especiales, fechas simbólicas tanto para el movimiento obrero a nivel internacional con el 1° de Mayo, así como para la organización a un nivel interno, en el aniversario del sindicato.

Los conflictos que se suscitaron en torno al timbre de la organización, el estandarte y el nombre del periódico podrían considerarse manifestaciones de un profundo sentido de pertenencia que los estucadores tenían con los símbolos de la Unión en Resistencia, no solo los anarquistas, sino que gran parte de los estucadores del gremio. Esto podría explicar que las unificaciones del gremio siempre fueron desde las organizaciones que se habían separado, hacia la URE, la “organización madre”. Posterior a las reunificaciones se mantuvo el nombre del sindicato, así como su timbre y su estandarte, lo único que cambió posterior a 1941 fue el nombre del periódico, que pasó a llamarse *El Nuevo Andamio*, dado que *El Andamio* que se había seguido publicando por los ácratas se había constituido como el vocero de la Federación Sindical Libertaria de Estucadores, afiliada a la CGT, que agrupaba principalmente a las URE sureñas.

Historia y mitos fundantes:

La historia de la organización y del gremio era un asunto sumamente relevante para los estucadores. Esto se materializaba desde artículos en *El Andamio* hasta los esfuerzos colectivos por poder concretar un libro en el que se plasmaran los hitos que marcaron la historia del sindicato y que incluían además la biografía de estucadores destacados, libro que finalmente se publicaría en 1954, siendo su autor José Venegas Castro. En nuestra periodificación, la transmisión de la historia de la organización se realizó principalmente mediante la oralidad. En distintas asambleas los estucadores de la “vieja guardia” recordaban algún pasaje de la historia de la URE, con el objetivo de aconsejar respecto a alguna decisión que debía tomarse. El estucador G. Álvarez, por ejemplo, al lamentarse sobre un conflicto entre la facción “política” y la anarcosindicalista manifestaba “que recuerda esos hombres luchadores del año 13 dejaron la herencia de defender la Resistencia y debemos hacerlo”, tratando de calmar las aguas¹⁷¹. En otras ocasiones, antes del inicio de las asambleas, se le dedicaba un espacio a “charlas” donde se exponía “una breve historia”

¹⁷⁰ Véase Anexo N° 4.

¹⁷¹ Libro de Acta (16 julio 1936 - 4 de enero de 1937), *op. cit.*, Asamblea del domingo 20 de Diciembre del 1936. Se refiere al año de 1913 debido a que en ese año “en uno de los salones del periódico ‘El Chileno’, en Valparaíso, se fundó una nueva organización en resistencia de Estucadores. La influencia que en ella tuvo el anarcosindicalismo se puede apreciar por la asistencia de destacados dirigentes de esa tendencia, como Pedro Ortúzar (obrero del calzado), Juan Onofre Chamorro (obrero marítimo) y Moisés Oyarzún”. Esta URE no prosperó demasiado, sin embargo, cuatro años después se crearía en Santiago la U.R.E. de forma ya definitiva, en 1917, fundándose en Valparaíso nuevamente unos años más tarde. Rojas, Jorge, *op. cit.* (1993), pp. 134-135.

sobre “los primeros compañeros que lucharon fielmente por nuestra organización, haciendo ver la decisión y en la forma como discutían los problemas sindicales”¹⁷².

Tal como lo recuerda Jorge Orellana, otrora dirigente de los gráficos, “Ellos (los compañeros estucadores) no llamaban al acto de asamblea o al establecimiento donde se reunían, el sindicato; ellos lo llamaban ‘el salón’. Y era un término que tenían por definición, porque en el salón la gente se educaba, porque aprendían de la gente más capacitada”¹⁷³. Los estucadores veían a las asambleas más allá de una instancia de discusión y deliberación, sino que constituían también espacios de formación pedagógica e histórica.

Los estucadores estaban plenamente conscientes de sus históricos logros, manifestándolo tanto en asambleas como en su periódico. Dignos y orgullosos recordaban que fueron los primeros trabajadores en Chile en conseguir las 8 horas de trabajo, y apelando a aquello, con ímpetu expresaban que se debía comenzar la batalla para conseguir las 6 horas de trabajo que también conquistarían satisfactoriamente. La conciencia de estos logros se ejemplifica en una discusión que sostiene Reyes contra Ávila en una asamblea de fines de 1936. En medio de las acaloradas discusiones que marcaron el momento previo a la división del gremio, Reyes cataloga a Ávila como un ‘soplón’, afirmando que por su condenable actuar, en julio de 1927, el propio Reyes había sido relegado a Aysén. En medio de descalificaciones mutuas, Reyes le “pregunta a la asamblea si acaso no fue el gremio de estucadores el que consiguió las 6 horas de trabajo en Chile”. También critica duramente a los sectores comunistas que según él “se pelean que supuestamente entre ellos han conseguido las 6 horas de trabajo”, afirmando que dicha conquista ha sido sólo gracias a las tácticas anarcosindicalistas¹⁷⁴.

Los obreros del estuco, guardaban celosamente su memoria, transmitiéndola oralmente desde los más viejos hasta los más jóvenes. Si algún estucador fue declarado traidor por la organización y no cumplió castigo alguno, se le enrostrará así sea uno o veinte años después, la etiqueta de traidor quedaba y no se borraba con el tiempo. Y al contrario, la figura que había sido un “ejemplo” para los demás estucadores, siendo un “buen elemento” y un leal y disciplinado compañero, se le recordaba¹⁷⁵. El mejor ejemplo del respeto que los estucadores sentían frente a sus figuras se puede ejemplificar con el nombre que se le dio al Centro de Estudios Sociales de la organización, llamado Leopoldo Israel Meneses, en honor a uno de los fundadores tanto de la URE como del *El Andamio*.

Más allá de levantar figuras personalistas, como lo fue la construcción de la figura de Recabarren, por ejemplo, para el Partido Comunista, los estucadores ácratas, entre 1936 y 1941, recurrían a la historia y a los orígenes de la URE para justificar que desde la fundación del sindicato, la orientación de éste era de tipo anarcosindicalista. Lo que le

¹⁷² Libro de Acta (4 de julio de 1939- 27 de marzo de 1940), *op. cit.*, Asamblea del jueves 11 de enero de 1940.

¹⁷³ Lagos, Antonio, *op. cit.*, p. 39. Para la entrevista completa véase Apéndice entrevista a Jorge Orellana.

¹⁷⁴ Libro de Acta (16 julio 1936 - 4 de enero de 1937), *op. cit.*, Asamblea del 17 de diciembre de 1936.

¹⁷⁵ Venegas, José, *op. cit.*, p. 52. En un acápite de su libro llamado “ Los traidores de la Huelga de los 100 días” menciona a 60 estucadores que habrían traicionado aquel movimiento huelguístico, a más de casi 20 años de ocurrido el hecho.

otorgaba un sentido de legitimidad a la facción libertaria del gremio. En consecuencia, defendían también el hecho de que los medios para conseguir la reivindicación de los trabajadores, lo había constituido siempre en la URE la acción directa, a través de la cual habían logrado sus históricas conquistas. Esto para nada significa que los estucadores ácratas no hayan destacado ni relevado la historia y la memoria de distintos dirigentes y trabajadores de base que hayan sido dignos y respetables militantes, que puedan elevarse como modelos por la organización¹⁷⁶.

Rituales

En cuanto a los ritos fúnebres, éstos dependían del nivel de compromiso y participación que el militante tenía para con el sindicato. Por ejemplo, con la muerte del compañero L. Herrera el sindicato cooperó con \$120 en los gastos asociados al entierro. A petición de Calvillo (ácrata) se recolectará dicho monto en las obras, “y si se tiene suerte se le dé lo que sobre a la señora madre”¹⁷⁷. De forma previa se había avisado en todas las faenas que el compañero había fallecido para que asistieran los personales al funeral. Esto contrasta con dos estucadores que habían fallecido, a los que se corrió una lista voluntaria nada más, debido a que uno de ellos nunca había cotizado y el otro debía más de 3 meses de cuotas¹⁷⁸.

Cuando un militante o afiliado era velado o enterrado, el sindicato se hacía presente a través de comitivas especiales pertenecientes a la comisión de salud, a la directiva o a delegados con tal fin. Las coronas de flores y el acto de presencia de al menos uno o dos miembros de la organización en el funeral de un sindicato era de un carácter casi obligatorio, sobre todo si el miembro fallecido era considerado como un “buen elemento” y un buen militante.

Discurso

En tanto, el discurso de los estucadores ácratas de este período sigue estando enmarcado muy fuertemente dentro de lo que es la cultura obrera ilustrada¹⁷⁹.

Respecto al discurso de los ácratas sobre a la política no se ven grandes diferencias durante nuestro período de estudio, el hecho de que el Frente Popular haya llegado al gobierno en 1938 no constituyó de algún modo un cambio drástico a este respecto. Históricamente para los ácratas, hablar de política significaba necesariamente referirse a una política institucional, circunscrita a una lógica de participación partidista dentro del Congreso y la legalidad. Cualquier participación dentro de estos márgenes era derechamente descartada de plano por los estucadores anarcosindicalistas por temas doctrinarios. La palabra política iba casi instantáneamente aparejada con una carga

¹⁷⁶ Para las reseñas biográficas realizadas por José Venegas su libro de 1956 sobre los primeros dirigentes de la URE véase Anexo 5.

¹⁷⁷ Libro de Acta (16 julio 1936 - 4 de Enero de 1937), *op. cit.*, 22 de octubre de 1936.

¹⁷⁸ *Idem.*

¹⁷⁹ Referente a la cultura obrera ilustrada, véase: Eduardo Devés, “La cultura obrera ilustrada chilena y algunas ideas en torno al sentido de nuestro quehacer historiográfico”, *Mapocho*, Nº 32, Santiago, 1992.

eminentemente negativa, llegando incluso a utilizarse con el fin de desacreditar a sus adversarios. Su uso también respondía a ser un elemento diferenciador, son los propios anarcosindicalistas quienes le cargan el mote de los “políticos” a la facción comunista y socialista del gremio, por ejemplo.

Una interpretación del porqué debía utilizarse la táctica anarcosindicalista en vez de la de izquierda partidista, la otorga un artículo del periódico de la URE, en donde el autor, a través de una conversación ficticia, mencionaba que:

“(la) futura sociedad de economía socializada, comunizada o colectivizada, (que) es lo mismo, no se puede organizar con *partido político*, porque ésta es herramienta del viejo régimen que sucumbe. La nueva sociedad tendrá también su herramienta nueva es el *Sindicato*. En otras palabras, a nueva estructura económica, debe corresponder nueva estructura política”¹⁸⁰.

Los ácratas veían en la ley un instrumento que “estuvo siempre al servicio de los poderosos, fue y seguirá siendo hecha para beneficiar a los privilegiados y estrangular económica y políticamente a los débiles. Podrá en ciertos casos prestar algunos favores; serán siempre migajas que nunca alcanzarán a satisfacer las necesidades de los que sufren las desigualdades emanadas del régimen actual”¹⁸¹.

En contraposición a esta política institucional y a la utilización de la legalidad, los estucadores ácratas defendían la acción directa, tanto para las líneas de acción desplegadas por los obreros en las ciudades como la de los campesinos en el campo. En un artículo publicado en *El Andamio* de quien fuera posiblemente un militante comunista, se hacía un llamado a los campesinos a organizarse. En una nota dejada por el editor del periódico de tremenda influencia anarcosindicalista, expresaban su postura respecto de cómo debía organizarse el campesinado:

“(…) Creemos que la organización del campesinado debe levantarse y actuar al margen de la ley; si empieza esperando favores del palacio, beneficios de las cámaras legislativas, empieza mal. Toda la experiencia reivindicativa y benéfica de los Estucadores en Resistencia, nos hace señalar a los campesinos que su organización debe hacerla por vías de la organización libre y utilizando los métodos y tácticas del sindicalismo libertario. Al margen de la ley, al margen de los políticos, debe surgir la organización de los campesinos, si quiere obtener el premio a sus deseos de mejoramiento integral”¹⁸².

¹⁸⁰ “Conversaciones. Partido político y Sindicato”, *El Andamio*, Santiago, 17 de enero de 1936. Esta nueva estructura económica de la que hace referencia el artículo, corresponde a cambios que el autor identifica en los regímenes de propiedad, los nuevos métodos de la política, específicamente a raíz del auge del fascismo, dígame las milicias y los ejércitos. Da cuatro razones en dicho artículo. Aunque no tenemos mayor información de que este haya sido un diagnóstico respecto a una nueva estructura económica sea compartido por todos los estucadores ácratas. Las cursivas son del texto original.

¹⁸¹ *El Andamio*, Santiago, 17 de enero de 1936, p.3.

¹⁸² *Idem*.

Esta visión que los ácratas tenían sobre la política provenía incluso desde Bakunin, es decir, desde la teoría anarquista misma, lo cual fue replicado en Chile prácticamente desde la alborada de la idea ácrata¹⁸³. Sin embargo, un estucador a través de un artículo de *El Andamio* distingue dos tipos de política, institucional, por un lado, propia de los sectores “marxistas”, y por otro lado, la que los propios anarcosindicalistas realizan, diferenciación no muy común para los libertarios de antaño. Parte de dicho artículo en cuestión será necesariamente expuesto, dado que si bien, no constituyó la generalidad esta distinción respecto a la política entre los estucadores anarquistas, es interesante en tanto excepción. En el artículo en cuestión, el autor recomienda a los anarcosindicalistas no negar ante sus adversarios (“los marxistas”), que lo que ellos hacen es también política. Al negarlo, afirma el autor, los ácratas “caen en la trampa desviatoria (sic)”, dado que, al acusárseles de políticos, los anarcosindicalistas “ya solo se esfuerzan por demostrar que no lo son”¹⁸⁴.

Sin embargo, el autor agrega enseguida que existe un “abismo de diferencia entre la política anarcosindicalista y la que quieren y practican los marxistas”¹⁸⁵, asegurando que los anarcosindicalistas:

“(…) por principio somos enemigos de toda dictadura sobre el proletariado. Los marxistas quieren imponer la de sus partidos. En lo que a organización sindical se refiere, preconizamos la organización de los obreros independientes y libres de todo tutelaje del Estado, de los patrones y de los partidos. Los marxistas imponen su dominio en la organización obrera y lo comparten con el Estado y los patrones, cuando así les conviene a sus ambiciones políticas”¹⁸⁶.

Habiendo establecido la diferencia entre ambas corrientes, el autor Juan Pinto describe cuál es la política para los anarcosindicalistas:

“Nuestra política es contraria a la acción electoral y parlamentaria, dentro del régimen burgués y estatal, porque está comprobado con la ficción de soberanía popular en que esta acción se basa, se perpetúa la esclavitud y la explotación del proletariado. La libertad nunca se ha obtenido mediante leyes, se la ha conquistado en luchas e insurrecciones. Los marxistas gustosamente sirven de diputados y ministros y cuando en el Parlamento se ha tratado de colocarse abiertamente del lado del pueblo y de la libertad han quedado con los tiranos (...) Los anarcosindicalistas somos partidarios de la acción directa porque es la mejor manera de capacitar al proletariado en la dirección de sus destinos. Los marxistas la rechazan porque sostienen que el proletariado nunca será capaz de gobernarse solo”¹⁸⁷.

¹⁸³ Bakunin, Mikhail, *Escritos de Filosofía Política I*, Santiago, Despierta, 2016.

¹⁸⁴ “Nuestra Política”, *El Andamio*, Santiago, 28 de julio de 1939.

¹⁸⁵ *Idem.*

¹⁸⁶ *Idem.*

¹⁸⁷ *Idem.*

En 1939, habiendo pasado un año de la llegada al poder del Frente Popular, en la portada de *El Andamio* los anarquistas reconocían que desde el reformismo “algunas soluciones se pueden aportar, aunque sea a título precario”¹⁸⁸. Sin embargo, para los anarcosindicalistas “hace falta algo más sólido y efectivo, una realización que pueda valorarse por sus resultados inmediatos y no por la pirotecnia verbal”, presentando esa urgencia revolucionaria característica de los ácratas¹⁸⁹. En concordancia con lo anterior, el autor planteaba que:

“Hasta ahora no se vislumbra una solución de este tipo y no cabe esperarla tampoco, mientras el pueblo y especialmente el proletariado, continúe confiando en la magia ilusionista de los políticos, cuya principal habilidad consiste en explotar para sus ambiciones de poder, las necesidades y aspiraciones de la masa”¹⁹⁰.

En contraposición, tal como hemos mencionado, se postulaba la acción directa, dado que mientras el proletariado:

“no se reaccione por ese lado, mientras el proletariado, eficazmente organizado no se convierta en un factor consciente, autónomo y determinante en la vida económica y social del país, estaremos fatalmente a merced de las combinaciones políticas, víctimas de su demagogia y de sus maniobras ilusionistas, expuestos a las reacciones periódicas y corrientes”¹⁹¹.

Ocio: Vicios y la correcta utilización del tiempo libre.

Como ya mencionamos, los anarcosindicalistas -junto con el movimiento obrero en general- eran portadores de una cultura obrera ilustrada, que condenaba las expresiones culturales, morales y de sociabilidad propias de la sociedad popular o del “bajo pueblo”, proponiendo en contraposición una correcta utilización del tiempo libre, alejada de los vicios, buscando elevar cultural, moral y económicamente a los trabajadores¹⁹². Estos esfuerzos de los libertarios respecto a la buena utilización del ocio pueden rastrearse desde inicios del siglo XX y se mantienen durante nuestro período de estudio, expresándose una clara continuidad¹⁹³. Los estucadores ácratas, continuadores de estas prácticas, propiciaban constantemente instancias de sociabilidad y cultura tanto al aire libre como en el local del

¹⁸⁸ *El Andamio*, Santiago, 7 de diciembre de 1939, portada.

¹⁸⁹ *Idem*.

¹⁹⁰ *El Andamio*, Santiago, 7 de diciembre de 1939, portada.

¹⁹¹ *El Andamio*, Santiago, 7 de diciembre de 1939, portada.

¹⁹² Referente a la cultura obrera ilustrada, véase: Devés, Eduardo, *op. cit.*

¹⁹³ Godoy, Eduardo, “Lucha temperante y amor libre. Entre lo Prometeico y lo Dionisiaco: El discurso moral de los anarquistas chilenos al despuntar el siglo XX”, *Cuadernos de Historia*, N°34, Santiago, junio de 2011, pp. 127-154.

sindicato, así se constata la realización de pic-nic's, paseos campestres, veladas culturales, bailes, presentaciones artísticas y teatrales, conferencias, etc¹⁹⁴.

Entre los denominados vicios, se combatía principalmente el alcohol, y en segundo lugar a las carreras de caballos, que implicaban apuestas tanto legales como ilegales. Los estucadores libertarios veían en el alcohol un medio de evasión y alienación. El motivo radicaría en que, el pobre, siendo un “esclavo del capitalismo” y viéndose “incapaz de rebelarse”, acude “al burdel, a la cantina miserable, a anesthesiarse con el licor falsificado que lleva como título el nombre de un santo”¹⁹⁵. Responsabilizaban de esto al clero y a las autoridades, quienes mantienen “sembrado de conventillos insalubres la ciudad y a costa de millares de vidas que se sacrifican en las miserables e inmundas cloacas”¹⁹⁶. Ante esta situación, *El Andamio* afirma hablándole al obrero que “nada, nada puedes hacer, salvo organizarte, reconocer filas en los sindicatos libres, en los sindicatos apolíticos, que hoy por hoy son los únicos capaces de realizar el sueño de toda tu vida: la emancipación integral”¹⁹⁷.

Las consecuencias del alcoholismo de algunos estucadores provocaban en ocasiones incidentes y desórdenes que afectaban directamente a la organización sindical, tanto en asambleas como en las veladas culturales. En agosto de 1937, se informaba en *El Andamio* que “por acuerdo de Asamblea se procederá a expulsar del Salón a todo compañero que llegue en estado inconveniente a las sesiones”¹⁹⁸. En una sesión del directorio del mismo año, Castro afirma que se debe citar a los compañeros que causen “desórdenes en las veladas” y debe “llamárseles la atención”¹⁹⁹. A inicios de 1938 esto seguía siendo una problemática, en un artículo de *El Andamio* titulado “Figuras de nuestro ambiente” se identificaba a dos tipos de borrachos: “el festivo y el belicoso”, siendo ambos malos elementos para la URE²⁰⁰. El primero llegaría “entonao” a las sesiones, “metiendo la cuchara en todo” y “acaparando la palabra”, mientras que el segundo es “irresponsable” que “calumnia a cualquier buen compañero sin pizca de vergüenza ni respeto; procede impulsado por el veneno que le infiltra en la taberna el reptil que le pagó el trago”²⁰¹. El artículo finalizaba con la proposición de que no debía permitírsele la entrada al salón social a ningún borracho durante las horas de sesión. También se publicaban en dicho periódico artículos sobre la composición y los efectos del alcohol sobre el cuerpo humano,

¹⁹⁴ *El Andamio*, Santiago, 10 de diciembre de 1937, portada. Los pic-nic's eran las instancias que generalmente reunían todo. El 10 de diciembre del '37 se avisaba de la realización de un “Gran Pic-nic pro hogar propio”. El 12 del mismo mes se informaba que éste se realizaría en la Quinta los Sauces, paradero góndolas en Tropezón, y contaría con música, baile, diversiones, buffet, hermosos números de variedades, canto, etc.

¹⁹⁵ “Nuestros compañeros y los vicios”, *El Andamio*, Santiago, 9 julio de 1937. Para verse el artículo completo véase: Anexo N°6.

¹⁹⁶ *Idem*.

¹⁹⁷ *Idem*.

¹⁹⁸ *El Andamio*, Santiago, 20 de agosto de 1937, p. 3.

¹⁹⁹ Sesión directorio 12 de septiembre. Libro de Acta. Disciplina en las Veladas. 1937

²⁰⁰ *El Andamio*, Santiago, 7 de enero de 1938

²⁰¹ *Idem*.

describiendo los efectos nocivos que éste tenía en el organismo y en los distintos sistemas²⁰².

Los esfuerzos por la correcta utilización del tiempo libre y el ocio se manifestaban también en la URE con la creación de, por ejemplo, un Centro de Estudios Sociales (CES) al alero de la organización. Uno de los fines del CES Leopoldo I. Meneses –cuyos miembros eran casi en su totalidad estucadores-, puede apreciarse en un artículo publicado en *El Andamio*. A raíz de una gira que éste realizaba en un pueblo afuera de Santiago, se informaba que se aprovecharía la permanencia en él para:

“Fundar un Centro de Estudios Sociales, organismo que vendría a llenar una necesidad apremiante ya que la juventud de los alrededores, al no encontrar donde pasar las horas libres, recurre al alcohol y otros vicios como únicos medios de matar el tedio. Esperamos que esta idea sea pronto realidad”²⁰³.

La compenetración de cultura y política para los ácratas es ya conocida, los paseos campestres además de instancias de ocio podían constituir giras de propaganda, tal como lo demuestra la Vanguardia Juvenil de los Estucadores, cuando informaba a la asamblea general en 1937 que se iba a realizar un “paseo de estudio y propaganda que organiza para el 1° de noviembre al Río Maipo (Peñaflor). Durante el paseo se hará un concurso de Redacción, Oratoria, Poesías, Gritos Revolucionarios, etc. Lectura comentada y ensayo coral de himnos y canciones revolucionarias”²⁰⁴.

Los ácratas impulsaban procesos de autoeducación entre los trabajadores a través de promoción de la lectura e instancias educativas y culturales. Es en este sentido que la creación de la biblioteca del gremio en 1936 no constituía un fin en sí mismo, sino que a través de esta biblioteca, los estucadores buscaban desarrollar militantes óptimos, para lo cual era necesario elevar el nivel cultural de sus afiliados y a la vez, combatir los distintos vicios y males sociales²⁰⁵.

La importancia de la labor cultural para los estucadores ácratas se demuestra en el momento en que fue creada la biblioteca del gremio. En un artículo publicado en *El Andamio* (que reproduciremos en extensión dada su importancia), un ácrata que firmaba bajo la “chapa” de SIEMPRE afirmaba que:

“Revisando los balances del gremio nótase de inmediato que nuestra organización tiene un movimiento de dinero de apreciable volumen que, innegablemente, se gasta en cosas de utilidad social y en atención de enfermos afectados no siempre por el

²⁰² *El Andamio*, Santiago, 11 de septiembre del 36. pp. 2 y 3. En este artículo, que es al parecer procedente de una revista científica, se establecía una diferenciación entre las cantidades ingeridas y los efectos sobre el cuerpo humano. Si el nivel de alcohol consumido era reducido, podría traer incluso efectos beneficiosos. En cambio, si el consumo era excesivo, traía consecuencias sumamente negativas.

²⁰³ *El Andamio*, Santiago, 1939, portada.

²⁰⁴ *El Andamio*, Santiago, 29 de octubre del 1937, p. 3. Para ver el himno de la Vanguardia Juvenil de Estucadores véase Anexo N°7.

²⁰⁵ *El Andamio*, Santiago, 10 de julio de 1936.

desgaste fisiológico resultante de los años de trabajo, sino por hábitos adquiridos a consecuencia de la ignorancia que anida en la mente humana cuando no se la instruye por medio de una lectura proporcionadora de conocimientos útiles y plasmadora de convivencia social(...) La creación de la biblioteca merece un sacrificio, si así lo exige, pues los beneficios que de esto deriva no tienen límite, van de la familia y alcanzan a la sociedad. No ocurre lo mismo con los pesos de aumento que arrancamos a nuestros explotadores; estos son a la postre para el almacenero y el cantinero. De esta manera se envuelve en el engranaje de la economía capitalista, esfumándose la ilusoria ventaja obtenida tras la prolongada lucha. Por las razones expuestas, proponemos a la asamblea o al Directorio de nuestro organismo que el gremio destine el 4 por ciento de sus entradas brutas a la formación de biblioteca y que esta sea rodeada de cierto confort para que invite a la lectura de sus obras y a la permanencia en ella’’ (...) ‘‘Es un deber para con el futuro que tenemos; que no se diga mañana, cuando se historicie sobre el movimiento obrero, que el gremio de estucadores, que supo conquistar salarios de privilegio dentro de la clase obrera, fue incapaz de concebir y realizar una obra de cultura que pudiera legar con orgullo al futuro. Si los fundadores del gremio gastaron un montón de pesos en un estandarte que en nada ayuda a despejar las mentes de nuestros asociados, bien merece la pena que esta nueva generación se preocupe por legar a las que vengan algo superior, capaz de prestar servicios más positivos y que sirva a nuestros hijos para sacar provecho de él’’²⁰⁶.

En el extracto anterior queda claramente manifestado que para los ácratas las acciones reivindicativas y las conquistas económicas llevadas adelante por el sindicato pueden llegar a ser funcionales al sistema capitalista si es que no van acompañadas de una labor política, cultural e ideológica de carácter revolucionario en sus afiliados. Finalmente, aceptada la proposición en asamblea, se decide destinar un 5% de las entradas totales de la organización a la biblioteca.

El sindicato para los anarquistas, como se ha mencionado, constituía una labor mucho más allá de lo meramente reivindicativo, sino que debe tener una finalidad revolucionaria, para los estucadores ácratas:

‘‘La acción del sindicato no es solamente obrar en resistencia. ¿Y la labor cultural? ¿Y la acción permanente de capacitación? Esta labor cultural y de capacitación sólo es posible y provechosa cuando tiene sentido revolucionario. El trabajador que se capacita para hacerse un sabio no le hace falta el sindicato’’²⁰⁷.

En cuanto a la creación de espacios educativos y de autoformación, durante nuestro período de estudio, se constata que los estucadores ácratas no emularon lo que fue la

²⁰⁶ *El Andamio*, Santiago, 10 de julio de 1936.

²⁰⁷ *El Andamio*, Santiago, 10 de julio de 1936.

experiencia de las “escuelas racionalistas” de las primeras décadas del siglo XX, inspiradas éstas en el paradigma educativo de Francisco Ferrer i Guardia, León Tolstoy, Paul Robin o de Sebastián Faure²⁰⁸. Los procesos educativos para los estucadores ácratas en nuestro período de estudio se circunscribieron aún más que antes al sindicato mismo. En un artículo del periódico gremial, dirigiéndose al estucador se le decía que:

“Cultiva tu cerebro por medio de la lectura, adquiere conocimientos, despeja tu inteligencia y bota los prejuicios y creencias estúpidas que te inculcaron cuando eras pequeño. En tu organización hay una biblioteca, los libros están llenos de polvo, esperando que alguien los lea. (...)”²⁰⁹.

El artículo, continuaba duramente diciéndoles a los estucadores:

“No te empecines en llamarte revolucionario, si no estudias y te ilustras lo suficiente. Los ignorantes que predicán las ideas libertarias y no saben sustraerse a la práctica de costumbres y creencias de antaño se llaman charlatanes o chiflados. Adquiere convicciones sólidas, procura no ser de esos”²¹⁰.

Las críticas a la educación formal y religiosa abarcaban también a la niñez, *El Andamio* al respecto se aseguraba que hay que “defender al niño de las garras retardatarias de una falsa civilización que dice apoyarse en las doctrinas de Cristo y sin embargo canta salmos de adoración a la guerra que adora la degeneración y salvajismo”²¹¹. El autor, dirigiéndose a los estucadores, los instaba a sacudirse de la “indiferencia hacia vuestros hijos”, siendo su deber el de señalarle:

“a vuestros hijos el camino de redención social, de comprensión mutua, de paz eterna sobre la tierra, para que mañana sean ellos los verdaderos revolucionarios: Firme y honrados en sus principios y así no tenga la burguesía el campo donde esparcir su infame oleaje de vicios, el alcoholismo, las carreras y las mil plagas con que tiene embrutecida la mente del trabajador chileno”²¹².

Modelo de militante:

Identificaremos y caracterizaremos los valores que se destacan en el militante anarcosindicalista afiliado a la URE entre 1936 y 1941. Los estucadores ácratas establecían claramente una diferenciación entre la figura del afiliado/sindicado y la del militante de la organización:

²⁰⁸ Respecto a las experiencias educativas anarquistas de principios de siglo, véase: Lagos, Manuel, *Experiencias educativas y prácticas culturales anarquistas en Chile (1890-1927)*, Santiago, Ignotus.

²⁰⁹ “Obrero, Edúcate!”, *El Andamio*, Santiago, 05 de noviembre de 1937.

²¹⁰ *El Andamio*, Santiago, 26 de noviembre de 1937, p. 5.

²¹¹ Volney. Santiago, Mayo, 14 de 1936. *El Andamio*.

²¹² *El Andamio*, Santiago, 14 de mayo de 1936 .

“El sindicato, por el hecho de cumplir obligaciones sindicales al pagar la cuota y cumplir con un acuerdo, realiza, sin duda alguna, su deber, cumple con la obligación primordial de todo elemento consciente, empero es mucha más la responsabilidad que al militante afecta”²¹³.

En tanto, el militante:

“Debe saber lo que representa la organización a la que uno pertenece y a la labor que interesa realizar: conocer las necesidades que al sindicato hace falta, atender y estar pendiente de la labor que realiza el conjunto de las funciones directivas. El militante, antes de poder adjetivarse así es preciso que alcance el título de tal, el que solo se obtiene por la capacitación. El que pretende ser militante descuidando su capacitación, no debe aspirar a ser otra cosa que UN COTIZANTE MÁS”²¹⁴.

En un decálogo publicado en *El Andamio* se establecían las 10 máximas con la que todo buen militante de la URE debía cumplir:

“El decálogo del Militante

1.- Será autodidacta y disciplinado para con la organización. 2.- Amará y respetará a los trabajadores como a sí mismo. 3.- Conducirá como hombre para defenderse y como compañero para defender a los demás. 4.- Ha de ser puntual en el cumplimiento de todos sus deberes. 5.- Huirá del vicio. 6.- Cumplirá rigurosamente y hará cumplir con los acuerdos colectivos. 7.- Obrará siempre en justicia para sí y para sus semejantes. 8.- Serán normas de su conducta, la sencillez y la austeridad. 9.- Si se le conduce con rectitud, será estímulo y ejemplo para los demás. 10.- Para un militante digno, sólo deben contar los resultados de su labor, nunca los sacrificios realizados.

Camarada! Retén siempre en tu memoria y en tu corazón estos Diez Mandamientos de la Ley Humana”²¹⁵.

En un artículo de *El Andamio*, se presentaba la figura ficticia de Don Justo en un debate ficticio con un obrero llamado Quintin. Ambas figuras pueden considerarse como modelos de militante, tanto de una edad más avanzada como de la de un joven estucador, respectivamente. En dicho artículo a Don Justo se le caracteriza como:

“(…) un hombre estudioso, de muy buen sentido. Ha forjado su cultura en ese gran libro abierto de la vida que es el que graba las cosas y los hechos en forma

²¹³ “Sindicado y militante. Diferencias”, *El Andamio*, Santiago, 22 de octubre del 37, p. 4.

²¹⁴ *Idem*. Las mayúsculas son del artículo original.

²¹⁵ “El decálogo del militante”, *El Andamio*, Santiago, 10 de diciembre de 1937, p. 4.

indeleble, sin abandonar un momento su trabajo. Robándole horas al descanso y al sueño. Su vida se desliza del trabajo al sindicato, del sindicato al libro”²¹⁶.

Respecto a Quintín se dice que es:

“(…) un muchacho muy inquieto, de gran espíritu de observación; no ve las horas de la revolución social hecha, y convertida esta sociedad podrida en la hermandad que él espera. En buenas cuentas, está entregado por entero a las luchas sociales”²¹⁷.

Dejando de lado los estucadores ficticios, en un obituario dedicado al fallecido estucador Manuel Hernández en *El Andamio* en 1940, se destaca de él que cumplió con “los preceptos del todo idealista: ¡Primero la organización! ¡Antes que todo el bienestar colectivo!”, habiendo dedicado “los mejores años de su vida al servicio de la causa de los explotados”²¹⁸. Se resalta de Hernández el ser “un hombre luchador, abnegado, sincero y bueno” relevando también su participación al interior de la URE, desempeñado varios cargos como administrador de *El Andamio* y como miembro de la comisión de sanidad²¹⁹.

Entre los valores y las conductas que debe tener todo buen estucador militante de la URE se destaca el ser autodidacta: estar constantemente leyendo y capacitándose, estando interiorizado en los principios anarcosindicalistas. Debe ser disciplinado, rechazando el vicio, tanto el alcohol como las apuestas, alejándose de las cantinas y privilegiando las instancias de sociabilidad levantadas por el sindicato. Un buen militante debe ser un compañero responsable, leal y combativo, capaz de defenderse a sí mismo en tanto hombre, y defender a los demás en tanto compañero.²²⁰

Así, por ejemplo, a la muerte del compañero Luis Herrera, alias “El Cochamba”, lo que se le resalta en su obituario en *El Andamio* es su perenne “entusiasmo y combatividad en la lucha social”²²¹.

La lealtad para con el sindicato era una cualidad que no sólo se admiraba y respetaba, sino que si se transgredía por algún estucador, este pasaba a ser declarado como un traidor de la organización, lo que iba aparejado de duras sanciones. Al traidor se le castigaba de distintas formas dependiendo de qué tan grave se consideraba su falta cometida. Entre los castigos más recurrentes está el ser expulsado de la obra donde el trabajador se encontraba, que se publicara su nombre en la llamada “galería de traidores del Andamio”, imposibilitándolo y evitando que reciba sueldo al negársele la posibilidad de trabajar en las obras controladas por el sindicato o derechamente ocupando la violencia golpeándolo.

²¹⁶ “Conversaciones. Partido político y Sindicato”, *El Andamio*, Santiago, 17 de enero de 1936, p. 2.

²¹⁷ *Idem*.

²¹⁸ *El Andamio*, Santiago, Viernes 19 de Abril de 1940.

²¹⁹ *Idem*.

²²⁰ “El decálogo del militante”, *El Andamio*, Santiago, 10 de diciembre de 1937, p. 4.

²²¹ *El Andamio*, Santiago, 19 de octubre de 1936.

Se declaraba como traidor mayoritariamente a quien denunciara, delatara, abandonara o hiciera de romped huelgas en algún movimiento huelguístico, conociéndoseles a dichos personajes con el nombre de traidor y el apellido de la obra donde estaba trabajando en dicho momento. Así recordaba a este respecto un dirigente de los estucadores:

“Ahora, había un temor y un respeto absoluto del resto de los trabajadores; y no se llegaba a traicionar la huelga de los estucadores. Ningún estucador, aunque no estuviera organizado, se atrevía a traicionar porque teníamos nuestros propios métodos para solucionar el problema. El patrón siempre quiere quebrar los conflictos, tratan de meter lo que nosotros llamamos un *krumiro*; pero ahí el gallo corría muchos riesgos, físicamente podía salir muy mal parado; la huelga es la huelga y se paraba al *weon*”²²².

En 1936 se informaba que había estucadores trabajando y que no tenían delegado hacia la organización, dándose a conocer que el Maestro Mayor de dicha obra es “un traidor al gremio y que la organización debe poner mano de hierro ante este elemento”²²³. Antes de tomar la decisión de expulsar a algún miembro de la organización, existían una serie de castigos menos drásticos. La duración de éstos podía ir desde uno o dos meses hasta cinco, tiempo en el que el estucador tenía que firmar un libro de castigo, siendo imposibilitado de trabajar en las obras controladas por la URE²²⁴.

Al ser el gremio de la construcción de periódica movilidad, había casos en los que estucadores afiliados a la URE de “X” ciudad debían ir a trabajar a la ciudad “Y”. Entre las URE de distintas ciudades existían canales de comunicación abiertos por correspondencia y principalmente a través de la práctica de delegados. Así, para que un estucador pudiera ir a trabajar a otra ciudad, se le debía enviar un salvoconducto desde su ciudad natal a la ciudad donde se dirigía a trabajar, documento emitido y recibido por la URE de respectivas localidades. Esto se realizaba principalmente con el fin de verificar los antecedentes del trabajador en cuestión, su estado de cotización o si tiene algunos cargos pendientes con la organización. Así, en 1936, la URE de Viña del Mar manda una nota preguntando a Santiago sobre varios trabajadores provenientes de la capital sin salvoconducto. Desde Santiago se replica que se les “trate como indisciplinados”, y envían los antecedentes de uno de ellos, A. Cáceres, declarado “traidor de la Huelga Ferroviaria” y “deudor de \$100 al gremio”²²⁵.

El mismo año se da a conocer que hay “tres traidores de Serrano” en la obra Quillay, Juan Pinto dice que “si se comprueba, no se les deje trabajar”²²⁶. El que un obrero sea declarado traidor por la URE no iba tan directamente relacionado con el acto de

²²² Lagos, Antonio, *op. cit.*, p. 42. Para ver la entrevista completa véase Lagos, Antonio, *op. cit.*, Apéndice Entrevista a Celso Poblete.

²²³ Libro de Acta (16 julio 1936- 4 de Enero de 1937), *op. cit.*, 27 de sept del 36.

²²⁴ *Ibid.*, 11 de octubre del 36.

²²⁵ *Ibid.*, 20. de octubre 1936.

²²⁶ *Ibid.*, 22 octubre 1936.

traicionar por sí mismo, sino que se consideraba de una gravedad mayor cuando era un afiliado quien traicionaba. Esto se demuestra cuando Valparaíso manda un salvoconducto del estucador Rosales en el que se declara que es “traidor de Serrano”, según el libro de actas se afirma que “la asamblea finalmente lo acepta como socio por tener la salvedad que no había pertenecido hasta ahora a nuestro gremio”²²⁷. La sanción para Rosales consistió en firmar el libro de castigo por tres meses, él aceptando este castigo afirma que “hará prevalecer que luchará y se sacrificará como hombre disciplinado”²²⁸. Un traidor podía ser sindicado como tal inmediatamente consumado el acto, o incluso, se podía llegar al extremo de pedirle que mostrara su libreta de Seguro Obligatorio²²⁹.

La importancia que los estucadores ácratas le daban a la lealtad bien puede graficarse en el siguiente caso. El estucador Pedraza había sido declarado traidor, se presentó ante la asamblea para pedir que se le quitara dicha categoría, dando a conocer que “ha pasado por graves inconvenientes y que al no poder trabajar ha hasta robado para sus hijos”, continúa diciendo que acudió a la asamblea “no a pedir perdón sino justicia”²³⁰. Juan Pinto le responde duramente a Pedraza afirmando que “un individuo puede pasar las necesidades más grandes, pero nunca ser traidor”²³¹. Sólo la intervención de Ávila (al parecer gremialista) logra su reincorporación a la URE, a decir de éste, para “que se reivindique”²³².

Este tipo de sanciones se extienden durante todo nuestro período de estudio, en 1939 por ejemplo, en una URE de Santiago ya dividida entre facciones, se le acusa a Arredondo de haberse robado dinero en su puesto de tesorero del colectivo de Pedro Montt. Se publicaba en *El Andamio* que “como en nuestra organización no hay cabida para sinvergüenzas, Eulogio Arredondo ha sido expulsado, comunicándose este acuerdo a la Federación Nacional para su sanción en todo el país”²³³.

Como se ha demostrado, el principal medio para que se respete la lealtad, la disciplina y la combatividad de la organización es la educación y la instrucción, que apuntaban a la formación de un militante ideal, que respetara los valores de la organización. Así se explican las labores de tipo cultural e ideológico a la que los estucadores le asignaban tanta importancia, otorgándole un sentido y un fin revolucionario. Así, por ejemplo, se explica la práctica de los ahijados, que como se demostró en el capítulo II, eran niños que a los que además de proveer de lo necesario para vivir, se les educaba en los “valores libertarios”. Sin embargo, en caso de que se transgrediera con ellos, principalmente con el de lealtad y disciplina a la organización, se le castigaba y sancionaba duramente, tal como vimos en este capítulo.

²²⁷ Libro de Acta (16 julio 1936- 4 de Enero de 1937), *op. cit.*, 29 de octubre de 1936.

²²⁸ *Idem.*

²²⁹ Libro de Acta (16 julio 1936- 4 de Enero de 1937), *op. cit.*, 8 de noviembre de 1936.

²³⁰ *Ibid.*. 20 de noviembre de 1936.

²³¹ *Idem.*

²³² *Idem.*

²³³ *El Andamio*, Santiago, viernes 13 de octubre de 1939, p. 3.

Conclusiones

Desde Bakunin hasta Reclus, pasando por Kropotkin y Malatesta, los principios anarquistas se han mantenido prácticamente invariables en el tiempo, nos referimos a la autonomía, la autogestión, la acción directa y el apoyo mutuo. Sin embargo, y aunque pueda sonar de perogrullo, esto no quiere decir que las prácticas desarrolladas por los anarquistas de distintas épocas hayan sido siempre las mismas. Lógicamente, la profundización teórica y las distintas prácticas se construyen de acuerdo al contexto histórico-social de cada época, debido a que el sujeto, al hacer la lectura de los postulados ácratas, los atraviesa por una suerte de crisol que está determinado por su contexto. En el caso de los estucadores ácratas pertenecientes a la URE Santiago, entre 1936 y 1941, el caso no fue diferente.

Al no estar sometidos a las leyes laborales, en un contexto en los que el sindicalismo legal y la participación política al interior de la institucionalidad se consolidaban en el país, los estucadores ácratas desarrollaron una cultura política particular, en la que determinados valores y comportamientos eran estrictamente necesarios para que la acción directa siguiera siendo una herramienta efectiva para las reivindicaciones obreras.

La constatación de la existencia de esta cultura política al interior de la URE complementa la explicación que ya habían otorgado Jorge Rojas Flores y Jaime Sanhueza Tohá respecto a la pervivencia del anarcosindicalismo al interior del sindicato en cuestión.

Los estucadores ácratas construyeron un modelo de militante en el que la lealtad, el autodidactismo, la disciplina, la combatividad y la necesaria unidad de los estucadores era una condición *sine qua non* para el triunfo de sus huelgas y movilizaciones, y en consecuencia, de la validación del anarcosindicalismo. Se explicitaba constantemente que se buscaba tener militantes y no meros afiliados, se buscaba que los estucadores fueran activos participantes de la organización, alejados de cualquier idea clientelista.

La URE Santiago cubría prácticamente casi todos los momentos de la vida de sus afiliados a través de distintas prácticas que fueron desarrollando y fortaleciendo un fuerte sentimiento de arraigo y de pertenencia a través de experiencias compartidas entre los trabajadores. Desde la niñez, a través de la práctica de apadrinar ahijados; la adolescencia, si entraban a la organización como ayudante; en el tiempo libre y de ocio en la juventud o vejez; en la enfermedad y, finalmente, la muerte, sea la del propio afiliado o la de algún familiar directo de éste, haciéndose presente la organización en cada una de dichas etapas. La URE constituyó una suerte de escuela o universidad del oficio, otorgando también instancias formativas y pedagógicas. La URE era la herramienta para obtener trabajo, buenos salarios, beneficios sociales y posibilidad de capacitarse. Para los estucadores ácratas representaba mucho más allá de eso, representaba la base, el organismo que regularía la sociedad comunista anárquica posterior a la huelga general revolucionaria. Aunque esto no se pensaba solo hacia un futuro alejado, sino que en el presente se presentaba como el germen portador de aquella sociedad futura.

Lejos de presentarse como una mutual de nuevo tipo o de otorgarle a sus prácticas una carga de asistencialismo, los anarcosindicalistas de la URE consideraban que sus acciones tenían tanto un fin inmediato como uno ulterior, pensando y configurando sus prácticas como medios para alcanzar la emancipación y la revolución social.

Concuerdo con Jaime Sanhueza respecto a que el sentimiento de independencia laboral, el notorio orgullo profesional, propio de quien conoce y maneja su oficio, se compenetró con los postulados anarquistas de autonomía y acción directa. Agregando que, entre las manifestaciones en las que lo anterior se materializó, se puede nombrar la implantación y consolidación del sistema de trabajos colectivos, donde la independencia, la autonomía y la acción directa se daban la mano y encontraban libre desenvolvimiento.

Quien era catalogado como traidor entre los estucadores pagaba caro su falta, siendo reconocido como tal de forma pública tanto en asamblea como en *El Andamio*. A este incluso se le negaba la posibilidad de trabajar, no sólo en la URE de Santiago, sino que en cualquier URE del país, dado que se necesitaba un salvoconducto para poder trabajar en otras ciudades. Inclusive en algunas ocasiones al traidor se le amenazaba o incluso golpeaba. Esta manera de actuar de los estucadores responde en parte a la indefensión en la que se encontraban, las pésimas condiciones laborales y el sistema de trabajo a trato eran una constante en el gremio de la construcción. Esto obligaba de una u otra forma a los estucadores a dotarse de una organización como la URE, de un notorio carácter combativo y con una gran capacidad de movilización. La formación de grupos de choque para defender una obra del ingreso de los llamados “krumiros” o rompehuelgas y policías era transversal a todas las facciones que componían el gremio de los estucadores, tanto gremialistas, “políticos” y anarcosindicalistas.

El compañerismo, la lealtad, la solidaridad, la combatividad, la disciplina, la rectitud y la dureza contra los traidores constituyeron mecanismos que aseguraron el funcionamiento del sindicato. La construcción del ya mencionado modelo de militante se realizaba a través de instancias de formación, instrucción y educación con el fin de formar “buenos elementos” en las ideas libertarias. A diferencia de lo que ocurría mayoritariamente con el anarquismo previo a la dictadura de Ibáñez, al alero de la organización anarcosindicalista de la URE, se fueron desarrollando organizaciones tales como la Vanguardia Juvenil de Estucadores (VJE) y el Centro de Estudios Sociales (CES) Leopoldo I. Meneses. Estas organizaciones tenían como fin el desarrollo de una labor cultural y formativo-doctrinaria enfocada hacia los estucadores, encontrándose circunscritas a la existencia del sindicato. A mi entender, ninguna de las dos orgánicas mencionadas anteriormente podrían considerarse como propias del anarquismo específico, dado que estaban pensadas, o mejor dicho, iban dirigidas desde dirigentes estucadores ácratas a estucadores de base.

Durante nuestro período de estudio puede observarse cierto atisbo o germen que plantea la necesidad de generar una organización específica exclusiva, compuesta de los exponentes pertenecientes al núcleo más duro del anarquismo nacional, política e ideológicamente hablando. Puede observarse como atisbo de una organización de este tipo un artículo de Juan Pinto publicado en *El Andamio* en 1939.

A la postre esta idea fructificará y dará paso a la creación de la Federación Anarquista de Chile (FACH), presentando similitudes con lo que la FAI en España representaba a la CNT, que como teoría, podría explicarse debido a la influencia de anarquistas españoles refugiados.

Es necesario consignar que la evolución que puede trazarse respecto a la cultura política de los estucadores anarquistas no presenta grandes cambios ni modificaciones durante nuestro período de investigación si la comparamos al período previo al triunfo del Frente Popular o al período inmediatamente posterior a éste. Las prácticas que los estucadores ácratas sostuvieron y defendieron cuando confluían en la URE con “políticos” y gremialistas no difiere respecto de lo que los anarquistas hicieron una vez que levantaron tienda aparte. Lógicamente, una vez hecha la división, los ácratas profundizaron ciertas prácticas, o marcaban más nítidamente su discurso sobre los fines revolucionarios de la organización. Criticaban por ejemplo el hecho de que la comisión de salud destine tanto dinero y recursos a enfermos que padecen problemáticas asociadas no al ejercicio del oficio, sino más bien a la consecuencia de vicios que podrían evitarse formando e instruyendo adecuadamente a los trabajadores.

Durante el primer lustro de la década de los 30 en la URE predominó una postura autónoma frente a las centrales sindicales, para el segundo lustro podemos consignar que para los obreros ácratas de la URE Santiago predominó la postura pro-centrales sindicales, siempre que fueran afines a los postulados y principios ácratas.

La pervivencia del anarcosindicalismo a través de la URE Santiago se extendió hasta incluso, la creación de la Central Única de Trabajadores (CUT), donde la organización se dio representación, intentando, junto a los otros gremios en los que los ácratas aún mantenían influencia, de dotar a la CUT de una orientación anarcosindicalista. A través del Movimiento Unitario de los Trabajadores (M.U.N.T.), organismo creado en 1950, la URE, la FOIC y los zapateros participarían en los congresos de 1952 con el fin de crear la mencionada central, a través de Héctor Durán (ladrillero), Ernesto Miranda (zapatero) y Ramón Domínguez (estucador).

Bibliografía

Adler, Larissa, “Identidad nacional/cultura política: los casos de Chile y México”, en *Redes sociales, cultura y poder: Ensayos de antropología latinoamericana*, México, Porrúa-FLACSO-México, 1994.

Allende, Sebastián, *Entre zapatos, libros y serruchos: Anarquismo y anarcosindicalismo en Chile (1920-1955)*, Santiago, Eleuterio, 2013.

Bakunin, Mikhail, *Escritos de Filosofía Política I*, Santiago, Despierta, 2016.

DeShazo, Peter, *Urban workers and Labour Unions in Chile, 1902-1927*, thesis PhD, University of Wisconsin, Madison, 1977, Publicado como libro en: Madison, Wisconsin University Press, 1983. Publicado en español como: DeShazo, Peter, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*, Santiago, DIBAM, Traducido por: Pablo Larach.

Devés, Eduardo, “La cultura obrera ilustrada chilena y algunas ideas en torno al sentido de nuestro quehacer historiográfico”, *Mapocho*, N° 32, Santiago, 1992.

Elisarde, Julio, *Organización y revolución: Anarquismo y movimiento obrero en la Región Chilena (1927-1955)*, Santiago, Idea Ediciones, 2014.

Garcés, Mario y Milos, Pedro, *La FOCH, CTCH Y CUT: Las centrales Unitarias en la historia del sindicalismo chileno*, Santiago, ECO, 1988. Godoy, Eduardo. *Historia e historiografía del anarquismo en Chile (1980-2015)*, en *Cuadernos de Historia*, N°44, Santiago, junio de 2016.

Godoy, Eduardo, *La vida por la libertad: El asesinato de Osvaldo Solís Soto y el auge del anarcosindicalismo en Osorno (1929-1932)*, *Espacio Regional*, Vol. II, núm. 9, Julio-diciembre 2012.

Godoy, Eduardo, “Lucha temperante y amor libre. Entre lo Prometeico y lo Dionisiaco: El discurso moral de los anarquistas chilenos al despuntar el siglo XX”, *Cuadernos de Historia*, N°34, Santiago, junio de 2011.

González, José. *Cuando era muchacho*, Santiago, Editorial Universitaria, 1996.

Grez, Sergio, *Los anarquistas y el movimiento obrero: La alborada de “La Idea” en Chile, 1893-1915*, Lom Ediciones, Santiago, 2007.

Grez, Sergio, *De la “regeneración del pueblo a la huelga general”. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Santiago, DIBAM, RIL, 1997.

Heredia, Luis, *Como se construirá el socialismo*, Valparaíso, Ediciones C.G.T., 1936.

Illanes, María, *En el nombre del Pueblo, del Estado y de la Ciencia, (...). Historia social de la salud pública. Chile, 1880-1973. Hacia una historia social del siglo XX*, Santiago, Fundación Interamericana (IAF) y ONG Colectivo Atención Primaria, 1993.

Lagos, Antonio, *El anarcosindicalismo en Chile durante la década de 1950*, Universidad de Chile, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, 2001.

Lagos, Manuel, *Experiencias educativas y prácticas culturales anarquistas en Chile (1890-1927)*, Santiago, Ignotus, 2014.

Lagos, Manuel, *¡Viva la Anarquía!, Sociabilidad, vida y prácticas cultural anarquistas, Santiago y Valparaíso (1890-1927)*, Temuco, Witrapain, 2014.

Larraín, Jorge, *Identidad chilena*, Santiago, Lom Ediciones, 2001.

Muñoz, Víctor, *Sin Dios ni patronos: Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena. 1890-1990*, Temuco, Mar y tierra ediciones, 2014.

Muñoz, Víctor, “El anarquismo y los orígenes del movimiento sindical campesino en Osorno (1930-1940)”. *Revista Fronteras* Vol. I núm. 2, diciembre 2014.

Rojas, Jorge, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*, Santiago, Ediciones de la DIBAM, Colección Sociedad y cultura, 1993.

Rojas, J.; Murua, A. y Rojas, G., *La historia de los obreros de la construcción*, Santiago, Programa de Economía del Trabajo, 1993.

Sanhueza, Jaime, *Anarcosindicalismo y anarquismo en Chile. La Confederación General de Trabajadores (1931-1938)*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, 1994.

Sanhueza, Jaime, La Confederación General de Trabajadores y el anarquismo chileno de los años 30, en *Historia*, vol. 30, Santiago, 1997, pp. 313-382.

Tap, Pierre. *Identités Collectives et changements sociaux*. Colloque identités, Toulouse, 1986.

Venegas, José, *La Unión en Resistencia de Estucadores y 37 años de lucha reivindicativa*, Santiago, 1956.

Fuentes:

Libro de Acta de la Unión en Resistencia de Estucadores (16 julio 1936- 4 de Enero de 1937).

Libro de acta de la Unión en Resistencia de Estucadores (4 de julio de 1939- 27 de marzo de 1940).

Periódicos:

El Andamio

El Nuevo Andamio

Anexo N° 1

Primer Reglamento Interno de los Colectivos

En la asamblea del Domingo 9 del presente se aprobó el siguiente reglamento, sobre trabajos colectivos, presentado por el Directorio.

- a) Para designar maestro mayor se procederá por medio de votación directa, de una terna compuesta de la siguiente manera: 2 miembros propuestos por la asamblea y uno propuesto por el Directorio
- b) El compañero que estando en situación de tomar por su cuenta un trabajo lo proponga a la organización para hacerlo colectivo, le corresponde de hecho ser maestro mayor, salvo que su incapacidad para ello sea manifiesta
- c) El maestro mayor al ser designado, y en posesión del trabajo, pasará una lista en la cual irá incluída la cantidad de compañeros de 1°, 2° Y 3° categoría aprendices y ayudantes que sean necesarios para la iniciación de la obra
- d) Para llenar el pedido de personal hecho por el maestro mayor se hará por medio de un sorteo. Los compañeros que entren en dicho sorteo reunirán las siguientes condiciones:
 - 1) Estar al día en el pago de sus cuotas ordinarias y extraordinarias. No tener castigo ni cargo en su contra.
 - 2) El directorio estimando que siendo su rol, supervigilar y estimular a todo compañero que por su capacidad y espíritu de sacrificio en bien de la organización sea acreedor de trabajar en estas obras colectivas se reserva el derecho de proponer en forma directa a la asamblea un 20% de compañeros para llenar este fin
- e) Con el fin de asegurar la armonía y buena marcha interna del trabajo colectivo se autoriza a la comisión administrativa para amonestar por primera vez q los compañeros que sean reincidentes el caso pasará a asamblea general quien determinará.
Serán sancionados:
 - Los que con manifiesto espíritu de maldad saboteen el trabajo
 - Los que promuevan desórdenes de hecho o palabras
 - Los que no cumplan con los acuerdos de la organización
 - Los que desobedezcan a los maestros mayores
 - Los que lleguen en estado de ebriedad, etc.
- f) Para los efectos del desahucio del personal se procederá de igual manera que para la que para la iniciación de la obra, por medio de un sorteo y de acuerdo con el pedido que el maestro mayor hará conforme a la lógica clasificada

El Andamio. 14 de Agosto de 1936.

Anexo N° 2

Revolución Social Española.

"**Correspondencia:** Se da lectura a una nota adjunta con un manifiesto de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña" España: en dicha nota dan a conocer desde su principio la revolución civil española y al mismo tiempo, piden cooperación material y moral a través de toda Sudamérica, en el sentido que debemos recolectar dinero para así tener que ayudar en parte la situación crítica del pueblo español"

Medidas:

- 1° Cooperar con ½ día de trabajo, a través de todo el país, indicación de Espinoza.
- 2° Que la Federación Sindical Libertaria sirva en este sentido, para la propaganda y que se forme un comité para recolectar los fondos. Indicación de F. López
- 3° Se inserte dicho manifiesto en nuestro periódico. Indica L. Morgado
- 4° Se agite. En una concentración para dar a conocer todos los detalles de la revolución española indica Larrondo.

Comisiones:

Comité pro fondos y propaganda: B. Calvillo. Villagra. F. López. H. Godoy. M. Hernández
Para la concentración: Ávila, Larrondo y Zamorano.

Libro de Acta de la URE del 22 de septiembre de 1936.

Anexo N° 3

Solidaridad con las Tejedoras del Salto

“Esta comisión (que representa a la Fábrica de Tejidos de El Salto) da a conocer a la asamblea la misión que trae a desempeñar ante la URE de Stgo, organización que jamás ha desoído los clamores de sus compañeros en desgracia, esa misión la da a conocer a la asamblea en una extensa y amplia perogación (sic) y le hace ver al gremio, la necesidad prestar hoy por hoy su más firme cooperación a este nuevo organismo en sus luchas de clases y (ilegible) por que atraviesa el organismo. Recalca esta compañera que debido a la más atroz explotación de que son vejados los compañeros tejedores por parte de los pulpos capitalistas y los patrones. Muchos de estos tristes compañeros han debido dejar este mundo, víctimas de la más terrible enfermedad que flagela a todos los explotados del mundo, tuberculosis, como acontece con varios compañeros de diferentes ramos, tanto profesionales, manuales e intelectuales a saber: gráficos, zapateros, panificadores, sastres y un sinnúmero de ellos que sería muy largo enumerar, con su exceso de trabajo de 12-14 y hasta 15 horas diarias de trabajo, y además reducidos jornales de 6 a 8 pesos diarios los máximos, y mínimo de 10-15 a 18 pesos semanales de algunas compañeras que están en el aprendizaje. Esta declaración es comprobada por un mismo compañero de nosotros estucador Morales que vive en ese sector, próximo a esa fábrica, dice estar al tanto de la pésima condición en que se encuentran un sinnúmero de tejedores.

Comprobada lo dicho por la compañera de la comisión, la URE nombra a dos delegados para entrevistarse con estos compañeros y su cometido será el de orientarles en las luchas por la situación económica y social, y que se les haga una extensa propaganda por intermedio de nuestro vocero, el Andamio. Vocero que recibían semanalmente varios ejemplares de estos los compañeros del Tejido. El gremio reconoce su cooperación y designa sus dos delegados: Morgado y J. Pinto, así quedó acordado. La comisión actuará en los 2 Sindicatos afectados según acuerdo de la asamblea”

Libro de Actas de la URE. 03 de Enero de 1937.

Anexo N° 4.



El Andamio, 26 de abril de 1940.

Anexo N° 5

“Junto a Leopoldo Israel Meneses e hijo, Sixto Lobos fue uno de los hombres visionarios que aportara con mayor contribución al engrandecimiento y progreso de la “Unión en Resistencia de Estucadores”.

Lobos, fue el gran idealista que poemizó la tragedia del estuco; fue el que a pulso con Meneses (Leopoldo Israel Meneses) dieron vuelta a una enorme palanca de una vieja máquina impresora para imprimir un mil de ejemplares del primer periódico que editara la organización el 1° de mayo de 1917.

Su ideal anarquista, su labor progresista e incansable luchador por la causa, lo hicieron merecedor al respeto y cariño de quienes lo conocieron, especialmente de quienes compartieron con él los momentos más álgidos de lucha”.



Venegas, José, *La Unión en Resistencia de Estucadores y 37 años de lucha reivindicativa*, p. 13.

Leopoldo 2° Meneses- Manuel Humberto Silva

“Vive aún el primer tesorero que tuviera la organización y que fue Leopoldo 2° Meneses. Él, junto a su padre Leopoldo Israel, a Molina, Sáez, Solar, Lobos, Soza y otros fueron los visionarios que se abocaron en 1917 a la gran empresa (imposible para algunos) de levantar desde la primera piedra desplazadora (sic), los fuertes y monolíticos muros de la que es hoy la gloriosa y respetada “Unión en Resistencia de Estucadores.

Al fundarse la organización fue su primer tesorero y treinta años más tarde fue Director del Periódico “El Andamio”. La Unión en Resistencia al demostrarle su debido respeto, venera en él, el recuerdo a su querido padre Leopoldo Israel Meneses (q.e.p.d.).

“Manuel Humberto Silva”, que a su lado demuestra su espíritu satisfecho del deber cumplido, fue también uno de los precursores e integrantes del grupo idealista que fraguaron el camino recto que las juventudes venideras tendrían que seguir. Es otro de los pocos que van quedando de la Guardia Vieja como Dávila, Rojas, Cabrera, Acuña, Pérez, Muñoz, Venegas, Soto, Torres, Avila...”



A la izquierda se encuentra Leopoldo 2° Meneses y a la derecha Manuel Humberto Silva

Venegas, José, *La Unión en Resistencia de Estucadores y 37 años de lucha reivindicativa*, p. 20.

Anexo N° 6

Nuestros compañeros y los vicios

“La burguesía, el clero y los poderes constituidos, hacen aspavientos al lanzar por medio de la prensa mercenaria al S.O.S. de la corrupción imperante.

Pero la realidad de los hechos es muy diferente. A la salida del trabajo, el obrero, después de una dura y agotadora labor productiva, encuentra en cada cuadra una cantina que con sus fauces abiertas, con su música encanallada, atrae como un imán al ser agotado, al ser que doblegado por el cansancio busca un refugio acogedor y bullanguero. ¿Qué puede hacer un obrero que educado en un ambiente de corrupción, que criado con el ejemplo ancestral de sus antepasados nada hacen por sacarlo del vicio? El clero, por medio de la autoridad máxima, mantiene sembrado de conventillos insalubres la ciudad y a costa de millares de vidas que se sacrifican en las miserables e inmundas cloacas, hacen producir el ciento por ciento los dineros que las beatas impenitentes legal al fraile adulator y estafador. ¿Puede algún obrero sentir alguna atracción por llegar a su hogar, si este es un cuartucho inmundo, mal oliente, lleno de humo, oscuro y falto de aire, rodeado de mugre y barro? ¿Puede un obrero llegar a descansar a su hogar, si al asomar la cabeza es el fétido conventillo, las comadres están trenzadas del moño, peleando abiertamente por futilidades? Si este obrero es consciente, le repugna presenciar estos cuadros miserables de la bajeza de su clase, nada puede hacer por escaparse de la garra siniestra de la miseria, nada...

El hijo pequeño, desnudo, con sus carnes amoratadas por el frío, jimiendo de hambre y el padre impotente para poderles vestir y alimentar. ¿Qué es flojo? ¡Mentira! Trabaja de sol a sol. Es esclavo del capitalismo, y el pobre, incapaz de rebelarse, se va al burdel, a la cantina miserable, a anestesiarse con el licor falsificado que lleva como título el nombre de un santo.

Nada, nada puedes hacer, salvo organizarte, reconocer filas en los sindicatos libres, en los sindicatos apolíticos, que hoy por hoy son los únicos capaces de realizar el sueño de toda tu vida: la emancipación integral”

El Andamio, 9 Julio de 1937.

Anexo N° 7

Himno de la Vanguardia Juvenil de Estucadores.

“Con gran valor,
Siempre dispuestos a vencer;
Nuestra vanguardia
Sabrá cumplir con su deber,
Nuestra consigna debe ser:
“Muera el Fascismo criminal”
“Contra la guerra! La religión!”
Vamos luchando con tesón
Joven obrero: Recién te inicias,
Tu voz altiva se debe oír:
Como un escudo contra el fascismo,
Es la Vanguardia Juvenil;
Si los lacayos de Mussolini,
Su ley infame nos vienen a dictar,
Demostraremos con valor y afán,
Que los fascistas: ¡No pasarán! (Se repite)”

El Andamio 29 de octubre del 1937

Himno B de la VJE

“Esta “Vanguardia de Estucadores”
Bebió en el gremio su gran valor;
Los enemigos no nos abaten,
Vamos de frente ante el traidor.
Demostraremos al mundo entero
Que no queremos ni el sable ni la cruz
Somos anarcos de verdad y fé;
Siempre dispuestos a morir de pie!”

El Andamio 29 de octubre del 1937

